

Octubre 24/1875

Tesoro de Autores Ilustres

LA PLURALIDAD
DE LAS
EXISTENCIAS DEL ALMA

POR

ANDRES PEZZANI



Entregas 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59 y 60.

BARCELONA

LIBRERÍA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1875.

L47
2799

Imprenta de Andres Pezzani

LA PLURALIDAD

EXISTENCIAS DEL ALMA

ANDRES PEZZANI

Entre los años 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70.

BARCELONA

Imprenta de Andres Pezzani, Editor, calle de la Cruz, número 10.

1870

al paso que hay otros, cuyos instintos y apetitos de bruto y de fiera les clasificaron en el rango de los mónstruos.

» El antiguo paganismo no pudo hallar ningun medio eficaz para que las escepciones entraran de nuevo en la regla comun, bien por la correccion del mayor número, bien por la perfeccion de los buenos. ¿Qué se ha hecho desde el paganismo acá? El cielo y el infierno son, permitasenos llamarlos así, *dos callejones sin salida*; el bien se detiene en el uno, y en el otro el mal. En cuanto al purgatorio es un presidio que no procura los medios de reparar las faltas, y deja sin efecto la intencion de la enmienda, como si pudiese regenerarse la vida solamente con la contemplacion y la soledad, como si no fueran necesarios *el acto y el contacto*. Dios quiere que cada uno acabe su creacion *por sí mismo y con el concurso de sus hermanos*; Dios quiere que tantas individualidades indecisas, flacas, vacilantes aun en la hora presente, adquieran su existencia *y se hagan una efigie*; que otras tantas individualidades ásperas, rudas y discolas sean pulidas y civilizadas. Dios quiere tambien que los buenos sigan mejorando. *El que ha subido debe subir todavía más*; el que es ínfimo se elevará; desde el más pequeño al más grande todos tenemos nuestro *desideratum*. Al poner la mano en nuestra frente ó en nuestro corazon debemos decirnos que allí hay alguna cosa que no ha salido aun. Sí; todos nosotros nacemos con un pecado original que debemos corregir nosotros mismos, y con méritos originales que tambien debemos desenvolver, por cuya razon Dios nos concede á todos el inestimable beneficio de una vida siempre nueva.»

¿Puede encontrarse más claridad y precision en los precedentes párrafos, ni más grandeza en la forma y en el fondo?

Continuemos citando:

«No hemos vivido bien, ni entre nosotros ni con nuestro planeta. En un cielo incorruptible se formaba la sociedad duradera; aquí abajo todo era transitorio, y nuestras pasiones, cual viajero impaciente por llegar al término de su carrera, contraian con nosotros lazos efimeros, ansiosas

de precipitarnos en el empiro. Hoy dia, cualesquiera que sean nuestros destinos ulteriores, debemos constituir una sociedad en nuestro globo, consumando en él la unidad de nuestra especie, y la teoría de la vida eterna tiene que estar en relacion con ese ideal terrestre. Luego si creemos que las generaciones presentes son las que volverán á vivir en lo venidero, no podemos ya comparar la humanidad á un flujo continuo de olas que van á confundirse en el océano, ni al árbol que se desnuda y reverdece sin que la primavera se adorne con las hojas que cayeron en otoño, ni al cuerpo que insensiblemente se renueva por moléculas, permaneciendo siempre semejante pero sin conservar ninguno de sus elementos primitivos; no, la humanidad se rejuvenece incesantemente, no pierde nada de su sustancia; pueden variar las relaciones de sus miembros, á causa de sus transformaciones, pero jamás se interrumpen; tampoco disminuye su solidaridad; cuando en las horas solemnes evoca sus antepasados y su posteridad, cuando jura por sus cenizas ó por sus descendientes, siente vibrar dentro de sí todos los resortes de su vitalidad. Creamos, pues, que la humanidad está enlazada á sus padres, á sus hijos, para llevar á cabo su mision con denuedo y energía. Sus padres son para ella como un senado que la advierte y la atrae; sus hijos como una plebe que la empuja y á la que debe moderar. ¡ Dichosos los que nazcan despues, y dichosos nosotros mismos cuando esta fé penetre en nuestros corazones! Todos sabremos que ya hemos venido aquí y que volveremos; que no somos como el que habita una tienda de campaña que se levanta hoy y desaparece mañana; que aquí es donde debemos fundar el porvenir con nuestro trabajo, amistad y apego á la sociedad, sin que piense entonces nadie en crearse una felicidad egoista de la que solo encontraria despues escasos y miserables restos. Sembremos aquí, pues aquí es donde habitaremos ¹; metamos la bellota en la tierra para sentarnos luego á la sombra de la encina; practiquemos la justicia á riesgo de ser juzgados algun dia por nuestras victimas. Se nos quitará todo lo que tomemos, y se nos devolverá todo lo que hayamos dado. Nada podemos por nos-

1. Mientras no hayamos merecido ingresar en otra region más dichosa.

otros mismos sino á condicion de querer para todos, y no podremos elevarnos á otra esfera más luminosa sino con la humanidad á que Dios nos asoció ¹.

»Podriase deducir de aquí que todos los que sufrieron en tiempos pasados esperan hoy; que los que esperan al presente gozarán en lo venidero; que aquellos cuyas facultades estaban atrofiadas en cráneos estrechos, renacen y renacerán con la frente espaciosa que un cerebro dilatado ensancha é ilumina; que todos los que mancharon sus manos de sangre las tenderán despues á sus hermanos fraternalmente.... Yo mismo quisiera poder dormirme con las palabras de Gœthe en los lábios: *Luz, siempre luz*; y de sueño en sueño, y de día en día llegar al punto en donde se nos concede la luz en toda su plenitud.»

Pasando de esas sublimes consideraciones á apreciar la fé pueril de nuestros padres, el eminente autor rebate con razones que no tienen réplica la erróneas nociones sobre el pecado original, el infierno y el purgatorio como han sido vulgarmente comprendidos. Dice así:

«No titubeamos en reemplazar la antigua hipótesis por otra doctrina conforme al estado natural de nuestros conocimientos é ideas. Segun la hipótesis bíblica, el hombre, creado perfecto, arrojado del mundo espiritual, vá al material, de donde debe volver á elevarse; segun la ciencia, el hombre vá desde el mundo de la materia al del espíritu y continúa elevándose; y de este modo el sentido es inverso al de la antigua teoría. Segun la hipótesis bíblica, la caída es consecuencia natural de la iniciacion en la ciencia del bien y del mal que no puede adquirir el hombre sin descender del rango de esencia superior; segun los datos científicos, el hombre solamente se eleva por encima de la inocencia del bruto á causa del discernimiento del bien y del mal y por la conciencia de su responsabilidad; lo que se llama su falta es justamente el fin de su confusion con los séres inferiores; y en este punto, como

1. Salvo las ascensiones individuales segun los méritos.

en el anterior, están invertidos también los términos de la teoría antigua. Por último, según la hipótesis bíblica, después de recibir el hombre el soplo divino, entra en comunicación con la serpiente, símbolo de los instintos terrenales; según los datos científicos, contrae cierto empeño bastante largo con la serpiente antes de recibir la marca de su carácter. Aquí también están invertidos por tercera vez los términos de la antigua teoría. ¿Por qué ha de extrañarnos que la verdad se haya presentado á nuestros padres en sentido inverso del que adoptamos nosotros? Ellos colocaban el ideal á la entrada y nosotros le fijamos en el término de la carrera, y eso consistía en que ignoraban la virtud progresiva de nuestra especie, desmentida por el testimonio de sus ojos y por el espectáculo de tantos males de que eran víctimas.

» Paréceme que el dualismo del cielo y el infierno corresponde al dualismo de los principios del bien y del mal, y que por lo tanto la recompensa del bien es igual á la duración de Dios, y el mal queda inexpiable como Satanás; entonces hay dos humanidades; una de ellas es el elixir reservado al cielo y la otra una especie de *caput mortuum* buena para arrojarla á las llamas eternas. No abolió Jesucristo nuestra creencia sobre los dos principios; dijo solamente lo que podíamos comprender; y sin disminuir la dureza de nuestro corazón ni disipar las tinieblas de nuestro espíritu con revelaciones intempestivas, nos dejó el mérito de traspasar la letra conformándonos con su sentido. Eso fué lo que hizo la Iglesia cuando inspirada por algunas palabras del Salvador añadió á los dos lugares que él había designado con los nombres de cielo é infierno, otro que colocó entre los réprobos y los elegidos compuesto por la clase intermedia de los elegibles, admitiendo en él penas temporales y fructuosas al lado de las estériles y eternas; el purgatorio fué un término medio que moderó la terrible diferencia de aquellos puntos tan sumamente opuestos; por cuyo motivo no podemos ménos de alabar y glorificar su idea. ¿Qué sucedió en seguida? El mundo reformó su penalidad, llegando á no considerar legítimo sino el castigo que corregía al delincuente; llegó á convencerse de que se puede mantener el orden sin atormentar, enrostrar, desuartizar ó quemar á nadie; y en fin, se indignó de los

castigos que se predicán en nombre de Dios y echó en cara á la Iglesia el perseverar en la barbárie de que él se libertó y de ser ménos cristiana que él. Roma permanece muda; pero nuestra grande Iglesia hormiguea en iglesias pequeñas. Impulsados nuestros teólogos por la opinion pública, van ensanchando la vía del paraíso y trabajan para hacer un sendero del gran camino de la perdicion; algunos más osados, movidos por las inspiraciones laicas sobre el tema de la vida futura, las transportan al tono sacerdotal.... Todo el mundo busca porque hay algo que encontrar; yo tambien busco, porque la hora presente me importa ménos que la pasada ó el porvenir. Aunque ignoramos cómo y de qué manera persistirémos más allá de la tumba, queremos ser inmortales; nos preguntamos *qué se ha hecho de los que murieron y qué será de nosotros*, y qué es lo que reserva Dios á tantas generaciones que vienen y se van, aparecen y desaparecen, pero que no perecen. Lo que concluye vuelve á comenzar; hoy somos, mañana tambien serémos; no se hunde nuestra esencia en la sombra ni en la luz; lo que amó una vez amará siempre....

»No se me atribuya predileccion alguna por los malvados; pero no puedo convenir en que haya en la creacion una clase de séres aparte marcados con el sello de la reprobacion, pues los considero como séres inferiores que todavia pertenecen á *la edad de la humanidad bestial*, de la que saldrán aunque sea á fuerza de duros castigos que les obliguen á pedir gracia; mas Dios sabe cuántas vueltas dará antes el cuadrante del tiempo. La prueba limitada á una sola existencia es un simple reglamento disciplinario de la Iglesia que actualmente parece ofender la inagotable misericordia divina y el buen sentido. ¡Cómo! Dios que es todo bien ¿habría de querer se perpetuase el mal, puesto que entregaria las almas perversas á la impenitencia sin fin y para siempre las sepultaria en su crimen? El mal es únicamente la negacion del bien, como dice san Agustin. ¿Y se complaceria Dios en hacerle real destinándole á la eternidad? Cosa bien estraña es que el hombre se eduque con lentitud y se quiera precipitar de tal modo su destino; Dios es eterno y se le hace avaro del tiempo. ¿Cuál es el pretesto de esa justicia precipitada é inexorable? Una especie de cuento novelesco sobre el libre albedrio y la gra-

cia; la gracia que incita al primero y agota sus progresos el libre albedrío que tan pronto trabaja unido á la gracia como huye de ella y la repudia; si aceptamos á Dios nos salvamos, si le rechazamos nos perdemos; y este terrible drama se representa para todos indistintamente segun la regla de las veinte y cuatro horas. La bondad de Dios no desespera ni aun de los desesperados. Vivos ó muertos, aquí ó do quier que estemos, todos tenemos que mejorar, *tal es el fin del sér humano*; digo todos, pues solo hay una clase de humanidad, y todos somos responsables unos de otros, todos somos solidarios; si uno es condenado todos lo serán; si se salva uno se salvarán todos y todos deben salvarse.

» Tal vez algun dia descubramos el secreto de nuestras prodigiosas desigualdades; sabremos porqué nacen unos con inclinaciones al bien y el horror al mal y otros con la aversion al bien y la inclinacion al mal; porqué nacen unos en centros donde fácilmente se desarrollan sus buenas disposiciones y se neutralizan las malas, en tanto que otros son impulsados por toda clase de influencias exteriores al desencadenamiento del vicio y las malas pasiones; porqué existe la distancia que separa el paria del braman, el papú del europeo, y aun en medio de la comun civilizacion, los cristianos ignorantes y los inteligentes. Hasta ahora ese misterio está fuera de nuestro alcance, pero sí sabemos que deben desaparecer esas desigualdades; y no habrá llevado á cabo la humanidad su tarea hasta que todo lo que se halla en esa lamentable inferioridad se eleve al rango que hoy ocupan sus elegidos. Lo cual equivale á decir que continuará la creacion de nuestra especie y no acabará sino cuando todos los hombres hayan consumado la unidad universal. »

Continuemos nuestro análisis y nuestras citas.

« Cuando llegue á propagarse nuestra doctrina (la pluralidad de las existencias), podremos conocernos mejor nosotros mismos. Al visitar ciertos lugares por primera vez parece en algunas ocasiones que ya los hemos visto antes; ó bien al aprender una ciencia ó un arte se nos figura que volvemos á aprenderle de nuevo ó á recordarle; otras veces nos sentimos íntimamente conmovidos al oír la relacion

de un acontecimiento notable y creemos haber tomado parte en él. Día llegará en que rayos más vivos de luz nos iluminen sobre lo que fuimos anteriormente. En la actualidad tenemos que confesar que nuestras existencias precedentes no nos han dejado ninguna reminiscencia; pero esto no prueba nada contra su realidad. Nosotros debemos volver á la tierra *con el pleno ejercicio de nuestra libertad* para obedecer á nuevas inspiraciones, á atracciones nuevas, á no ser que se interrumpan nuestros recuerdos, tendremos que sufrir la obsesión del pecado. Sin embargo, así como volvemos á vivir con la benéfica dispensa del olvido de lo pasado, hay algunos instantes indudablemente en que, en el límite de lo que concierne á nuestros progresos, justificamos nuestra identidad bajo las diversas formas que hemos tenido, de modo que el yo se pierde y se vuelve á asir en medio de las transmigraciones así como se disipa y vuelve á encontrarse en las vicisitudes del sueño y la vigilia, del día y la noche. ¿Se podrá decir por eso que estamos condenados para siempre á semejante defectuosidad? A medida que ascendamos en la gerarquía de los séres irá desarrollándose la memoria al par de nuestras demás facultades y se aclarará cada vez más la conciencia de nuestra historia. Entonces leeremos en nosotros mismos el libro en que están consignadas nuestras menores acciones, libro que vamos escribiendo página por página, línea á línea, borrando unas veces, arrancando otras lo que hemos trazado y que quisiéramos desterrar; todas sus hojas aparecerán á nuestra vista y sabremos de donde salimos, qué acontecimientos y estaciones marcaron nuestro itinerario; en el lugar á que hayamos llegado lo leeremos todo, sin rubor, sin dolor y sin espanto, pues lo habrémos reparado todo gloriosamente y llevaremos nuestro *libro de vida* como una excitación, no como una carga pesada. No se posee el yo para que no se sepa luego, pero somos demasiado imperfectos ahora para gozar semejante favor; tengamos paciencia y contraigamos méritos.

»Al llegar á este punto no podemos ménos de exclamar: ¿Será un pesar haber vivido? Puesto que nos prometemos la inmortalidad más allá de la tumba, no debemos negarla tampoco desde nuestra cuna. ¿Por qué rehusaríamos volver á aparecer en esta tierra en donde estamos tan cerca

de Dios, mejor que en cualquier otro rincón del universo?

»O es que nos place más creer que nuestros muertos se desinteresan de nuestro globo y los preferimos como sombras, simulacros ó fantasmas al estado activo militante? La Iglesia ha consagrado entre vivos y muertos la reciprocidad de influencias, y nosotros desenvolvemos esos lazos asegurando que en lugar de ejercerse lejos nuestras relaciones simpáticas, se comunican íntima é inmediatamente. Es mayor la realidad de lo que pensamos; creemos demasiado en las abstracciones y poco en la vida. Se ha dicho que «la sangre de los mártires era semilla de cristianos,» lo que es muy cierto; ¿pero no volvian á vivir todos aquellos mártires que la piedad popular veía subir al cielo vestidos de blancas túnicas y con la palma del martirio, no volvian á vivir, decimos, en sus hermanos para animarles con su acrisolada virtud á vencer en el gran combate de la persecucion en el que fueron inmolados? A nuestra vez decimos que tampoco se matan las ideas; ¿y no pudiéramos explicar mejor esto suponiendo que resuciten las generaciones que las sustentaban para defenderlas por sí ó por los suyos? *Sí, los muertos vuelven, los vivos han pasado por la muerte* despues de terminar la oposicion del mundo misterioso y del mundo invisible. Creamos, creamos firmemente que cada hombre es un resúmen de existencias anteriores; es la continuacion de sus antepasados y los actos de su vida engendran un retoño que añade á su árbol genealógico. En una palabra, cada hombre se compone de numerosos personajes que forman uno solo, que son tanto más el mismo, cuanto á mayor número de pruebas fuésometido y con tanta mayor responsabilidad cuantas más ocasiones ha tenido de experimentarse. *Cada uno de nosotros forja su destino y vuelve á vivir con su deber y haber*; de nosotros depende tener un enorme pasivo ó un activo crecido, y para vergüenza suya ó para su gloria, segun el caso, hacer su inventario y liquidacion. Ningun lazo perece, todo se encuentra en la hora debida, y la simpatía general tampoco destruye los afectos personales ni las afinidades electivas. Nuestras amistades se anudan para la eternidad; lo que no se puede eternizar es la forma bajo la cual se presentan. Y no falta quien diga que ó bien el muerto escoge por sepulcro alguno de los vivos que le

lloran, ó bien vive cerca de ellos; otras veces huye de sus pesares y solo se manifiesta por medio de una voz interior, una luz fugitiva, una aroma. Amemos á Dios y confiemos en él.»

¿Qué debemos sacar en conclusion de todo esto? Que el tiempo se acerca, puesto que todas las nobles doctrinas parecen dispuestas á unirse á la nuestra; y que esta prepara el nuevo advenimiento del espíritu, puesto que todos los pensadores mas distinguidos concuerdan en la aseveracion de las mismas ideas.

Dirijamos al cielo nuestros ojos y con firme fé esperemos, aguardemos.

Lo que hizo Emilio Barrault fué únicamente desenvolver admirablemente el pensamiento de su maestro Saint-Simon de quien citamos antes un pasaje que resuelve la cuestion definitivamente. Otros discípulos suyos predicaron iguales doctrinas. Nos contentaremos con citar dos fragmentos, extractado el primero de la *Vida eterna* de Enfantin, y el segundo de un trabajo de Luis Jourdan:

«No quiero que mi personalidad muera para siempre como pretenden los ateos materialistas; quiero, como creen los espiritualistas, que se perpetúe y no en condiciones incompatibles, contradictorias con la vida, que la despojarían de todo lo que más estima. En una palabra, más ambicioso, más lógico y hasta diré más moral que todos los que creen en la vida futura, la quiero tal cual es y no completamente distinta como sueñan otros; quiero por conducto suyo unirme más indisolublemente á mis semejantes á la tierra, al universo entero; quiero que progrese y haga progresar todo lo que no es ella, creciendo sin cesar en recuerdos y esperanzas, pero al mismo tiempo realidad viva; la quiero más perfectible, no perfecta, porque soy

hombre, no Dios; la quiero amante y amada porque es la sola vía por la que se acerca el hombre á Dios, al que no llegará jamás y á quien felizmente no verá cara á cara porque entonces llegaría á ser otro Dios, lo cual sería absurdo.»

«Dirán esos idólatras que he olvidado á mi hermano, al que los miasmas de Pesto empozoñaron y cuyas cenizas están en Nápoles; ellos creen que está allí. ¡Insensatos! Después le he oído mil veces, le he reconocido en la voz de Feliciano David; por eso quiero tanto á ese niño.

»¿Creerán que yo podría profesar tanto cariño á Mozart, Haydn, Beethoven, Rossini y Weber como les profeso si no viviera Augusto en mí?... (Sea por inspiración ó bien por unión simpática.) Jamás he sido músico, pero él sabía de memoria todas las obras de esos grandes maestros que viven en él; las cantaba como digno hijo suyo... canta dentro de mí, le oigo aun...

»¿Por qué me escuchan Coignet, Hebert, Cabanel, Mme. O'Connell, Perignon, Appian, Roubaud cuando les hablo de pintura ó escultura? ¿Soy yo artista acaso? ¿he dibujado nunca de otro modo que con el compás, la regla y el tiralíneas? Ah! hé aquí el misterio; creen que les hablo cuando es Augusto que vive en mí el que les habla por mi boca. ¡Oh hermano mio! ¡Por tí los amo y los comprendo!»

En otra parte dice así:

«Tengo tal fé en la perfecta bondad de Dios tocante á los seres imperfectos, que creo de todas veras que tiene en cuenta el doble juicio de su conciencia, es decir, de su reprobación del mal y su aprobación del bien, *y que su justicia eterna nos concede progresivamente el perdón del mal hasta el olvido y la recompensa del bien hasta el recuerdo eterno.*»

Estas palabras apoyan también la pluralidad de las pruebas sucesivas y del progreso de las existencias, acompañado de la fé en la comunión de los vivos y los muertos.

Vamos ahora cómo se expresa Luis Jourdan:

« Conozco íntima y profundamente que Dios nos ha hecho libres; nos elevamos ó descendemos segun el uso que hacemos de nuestra libertad, *no solo en nuestra vida presente, sino en toda la série de existencias* que debemos recorrer. *La muerte es una etapa*, es el misterioso umbral de la vida. La mejor vida es la que mejor prepara á la muerte. Cuantas veces me he interrogado acerca de esta temida cuestion, otras tantas la he resuelto en el sentido de la vida, ó para expresarme con mayor claridad, diré que *la muerte es á un tiempo fin y principio*, Salimos no sé de qué profundidad para irnos acercando progresivamente á Dios, ó sea á la perfeccion infinita que jamás llegaremos á alcanzar.

» *El camino que seguimos se divide en innumerables etapas*; el nacimiento y la muerte son los dos términos de cada una de estas etapas misteriosas. Seria blasfemar de Dios creer que la muerte es la puerta de la nada, así como tambien seria desconocer su justicia divina creer que por algunos instantes pasados en nuestro globo pudiéramos aspirar á ser recompensados eternamente ó á tener el castigo eterno. Me represento la muerte en mi imaginacion como una amiga austera que en un momento dado nos toma en sus brazos, nos adormece en su seno y por medio de un sueño momentáneo reanima nuestras fuerzas; creo que en nuestra vida actual, y segun el uso ó el abuso que hacemos de nuestra libertad, nosotros mismos preparamos la felicidad ó el infortunio de nuestra vida futura.

» Tal es mi creencia, aunque respeto mucho las ajenas. En el infinito número de hipótesis de que está rodeado el misterio de la muerte, todos tenemos el derecho de escoger las que le procuran más consuelos y le fortifican y mejoran en mayor grado en las pruebas de la vida.....

» ¿No habeis encontrado alguna vez al pasar por delante de una iglesia una jóven coronada de flores, vestida de blanco, acompañada de su futuro esposo, y de sus padres y amigos que la conducian al altar de himeneo, y al mismo tiempo un carro fúnebre con su cortejo correspondiente, y una nodriza que llevaba el recién nacido á la pila del bautismo?

» No son raras semejantes coincidencias, mas á pesar de ello siempre me han impresionado. El nacimiento, el casa-

miento y la muerte ¿no son en realidad las tres fases mas solemnes de la vida? ¿De dónde viene ese recién nacido? ¿De dónde vendrán los que nazcan de la union de esos dos jóvenes? ¿A dónde vá aquel cuyos mortales restos acompañan tantos parientes y amigos afligidos?

¡Vienen de Dios y van hácia él! No es efecto de la casualidad ese doble movimiento; se ejecuta en virtud de la ley general que rige á todas las criaturas, á toda la creación, desde el átomo impalpable hasta los astros inmensos agrupados por miriadas en la extension sin límites. Esa ley es la libertad de hacer el bien ó el mal que el Criador nos concedió, y su ejercicio está arreglado por un principio soberano que Jesucristo formuló en estos términos: « No hagais á los demás lo que no querais que hagan con vosotros; hagamos todo el bien que deseemos para nosotros. »

»En estas palabras se encierran toda la sabiduría, la ciencia, la filosofía y la religion.

»Así los que entran en la vida como los que salen de ella vienen ó van á continuar su mision y á recoger lo que sembraron.... »

¡Qué pureza de estilo y exactitud de pensamientos!

CAPITULO XI.

ESPIRITISMO.

Esta nueva doctrina data en Francia de 1853 en cuanto á su desarrollo material, y de 1857 en cuanto al espiritual y filosófico.

No profundizaremos aquí esta cuestion, segun ya dijimos en el prefacio de esta obra, sino bajo el punto de vista racional y dejando á un lado el siguiente problema que sin embargo es importantísimo: *¿Será el espiritismo el advenimiento espiritual anunciado y esperado, ó por lo menos le preparará el camino?* porque nos ocuparemos de este asunto en una obra especial.

Para conocer la séria importancia que contiene el espiritismo respecto á la razon y á la filosofia, nos dirigiremos á Allan Kardec, su principal representante. Conmóvido este venerable profesor por los fenómenos de que era testigo, vió en ellos una revelacion nueva y quiso estudiar sus principios por medio de observaciones asíduas y comprobadas. Consecuencia de sus estudios fueron el *Libro de los Espíritus*, el de los *Mediums* y otros vários tratados.

Citaremos sucintamente lo que concierne á la pluralidad de las existencias del alma.

»No es nada nuevo el dogma de la reincarnacion, dicen algunos; es la doctrina de Pitágoras resucitada. Nunca hemos dicho que sea invencion moderna la doctrina espiritista, pues siendo el espiritismo una ley de la naturaleza debe existir desde el origen de los tiempos, y siempre se han dirigido nuestros esfuerzos á probar que se encuentran sus huellas en la antigüedad más remota. Bien sabido es que no fué Pitágoras el autor del sistema de la metempsicosis, pues tomó aquellas ideas de los filósofos indios y de los egipcios entre los que ya existian desde tiempo inmemorial. Así, pues, la idea de la transmigracion de las almas era una creencia vulgar, admitida por los hombres más eminentes. ¿De dónde y por dónde vino? ¿fué por revelacion? No se sabe; pero como quiera que sea, no puede ninguna idea atravesar las edades y ser acogida por las inteligencias superiores sin razones poderosas. Su antigüedad sería una prueba, no una objecion. No obstante, como se sabe igualmente, entre la metempsicosis de los antiguos y la moderna doctrina de la reincarnacion hay la notable diferencia de que los Espíritus niegan del modo más absoluto la transmigracion del hombre á los animales y viceversa.

»Al enseñar los Espíritus el dogma de la pluralidad de las existencias corporales, renuevan la doctrina procedente de las primitivas edades del mundo y que se ha perpetuado hasta nuestros dias en el pensamiento intimo de muchas personas; solo que la presentan bajo un punto de vista más racional y conforme con las leyes progresivas de la naturaleza y más en armonía con la sabiduría del Criador, despojándola de todos los accesorios de la supersticion. Es muy digno de notar que no es únicamente en nuestros libros donde se ha enseñado en estos últimos tiempos, pues antes de publicarse estos han aparecido en diversos países numerosas comunicaciones de esta clase y despues se han multiplicado considerablemente.

»Examinemos este asunto bajo otro aspecto, y haciendo abstraccion de toda clase de intervencion de los Espíritus; dejemos esto á un lado por un momento, y supongamos que

no sea cierta semejante teoría y que lo de los Espíritus haya sido un sueño; coloquémonos momentáneamente en un terreno neutral; adoptemos en el mismo grado de probabilidad las dos hipótesis de la pluralidad y unidad de las existencias corporales y veamos hácia qué lado nos conducen la razon y nuestro propio interés.

» Algunos rechazan la idea de la reincarnacion por la sencilla razon de que no les conviene, diciendo que bastante tienen con una existencia y que no quisieran volver á tener otra igual; conocemos varias personas á quienes solo el pensamiento de volver á la tierra les horroriza.

» Tambien hemos oido razonar así: Dios, que es soberanamente bueno, no puede obligar al hombre á comenzar de nuevo otra série de tribulaciones y padecimientos. Pero ¿habrá acaso más bondad en condenar á un hombre á perpétuos sufrimientos por algunos instantes de extravío, más bien que en procurarle los medios de expiar sus faltas? Terrible y desconsolador es el pensar que nuestra suerte se decide en unos cuantos años de prueba, y más cuando no dependió de nosotros conseguir la perfeccion en la tierra, al paso que la idea contraria nos consuela y nos infunde esperanza. Así, pues, sin inclinarnos en pró ni en contra de la pluralidad de las existencias, sin preferir una hipótesis á otra, dirémos que si estuviera en nuestra mano, nadie desearia un fallo sin apelacion.

» Si no hay reincarnacion, es positivo que solo hay una existencia corporal, y si esta que actualmente tenemos es la única, debe ser creada el alma al tiempo de nacer el hombre; y aceptando esta creencia vulgar, es decir, que nace el alma con el cuerpo, ó lo que es lo mismo, que sus facultades fueron negativas antes de su encarnacion, presentaremos las siguientes cuestiones.

» 1.^a ¿Por qué muestra el alma aptitudes tan diversas é independientes de las ideas adquiridas por medio de la educacion?

» 2.^a ¿De dónde proviene la aptitud extraordinaria de ciertos niños en su más temprana edad para tal ó cual arte ó ciencia, mientras que otros permanecen toda su vida en la mediania ó en la inferioridad?

» 3.^a ¿De dónde proceden las ideas innatas ó intuitivas de unos mientras otros carecen de ellas?

»4.^a ¿Cuál es el origen de los precoces instintos de vicio ó de virtud de ciertos niños, y los sentimientos innatos de dignidad ó de abyeccion que contrastan con el centro en donde nacen?

»5.^a Y haciendo abstraccion de la educacion ¿por qué unos hombres están más adelantados que otros?

»6.^a ¿Por qué hay salvajes y hombres civilizados? Si se toma un niño hotentote del pecho de su madre y se le educa en cualquiera de los liceos más afamados, ¿se podrá hacer nunca de él un Laplace ó un Newton?

» Y ahora preguntamos: ¿cuál es la filosofía ó teosofía que podrá resolver estas cuestiones? O son iguales las almas al nacer ó no lo son. Si son iguales ¿por qué hay esa diversidad de aptitudes? ¿Se podrá decir que eso depende del organismo? ¡Oh, no! porque esa doctrina seria monstruosa é inmoral hasta lo sumo. El hombre es entonces una máquina, juguete de la materia; no es responsable de sus actos porque puede atribuirlos á sus imperfecciones físicas. Si son desiguales es porque Dios las creó así; y en este caso ¿por qué motivo? ¿está conforme esa parcialidad con la justicia y el amor igual que dispensa á todas sus criaturas?

» Supongamos, por el contrario, una sucesion de existencias anteriores y todo se explica. Los hombres traen consigo al nacer la intuicion de lo que adquirieron, y segun el número de existencias que han recorrido, están más ó ménos adelantados. Dios, en su infinita justicia, no pudo crear almas más perfectas unas que otras; pero con la pluralidad de las existencias, deja ya de oponerse la desigualdad que vemos á la rigurosa equidad; todo consiste en que vemos el presente pero no el pasado. ¿Se fundan estas razones sobre algun sistema ó suposicion gratuita? De ninguna manera; procede de un hecho patente, incontestable, es decir, la desigualdad de las aptitudes y del desarrollo moral é intelectual que ninguna de las demás teorías puede explicar, al paso que la nuestra lo explica del modo más sencillo, lógico y natural. ¿Qué será más cuerdo, dar la preferencia á la que lo explica todo ó á la que no lo explica?

» En cuanto á la sexta cuestion se nos arguirá indudablemente que el hotentote pertenece á otra raza inferior, y en-

tonces preguntaremos si el hotentote es un hombre ó no ; si lo es ¿por qué Dios les ha desheredado á él y á su raza de los privilegios concedidos á la raza caucásica ? y si no lo es ¿por qué intentar hacerle cristiano ? La doctrina espiritista es mucho más vasta que todo eso ; para ella no hay varias especies de hombres , sino hombres cuyo espíritu puede estar más ó ménos atrasado , pero siempre susceptible de progreso ; ¿y no está esto conforme con la justicia de Dios ?

» Acabamos de ver el alma en el pasado y en el presente ; si reflexionamos sobre su porvenir , hallaremos iguales dificultades.

» 1.^a Si solo nuestra existencia actual debe decidir nuestra suerte futura , ¿cuál es en la otra vida la respectiva posición del salvaje y la del hombre civilizado ? ¿están en el mismo nivel ó existe diferencia en la suma de la dicha eterna ?

» 2.^a ¿Ocupa la misma categoría el hombre que trabajó toda su vida para mejorar su condicion que el que permaneció en escala inferior , no por culpa suya , sino porque no tuvo tiempo ni posibilidad de hacerlo ?

» 3.^a El hombre que ejecutó el mal porque no pudo instruirse , ¿pagará por lo que no dependió de su voluntad ?

» 4.^a Es cierto que se trabaja por instruir á los hombres , moralizarlos y civilizarlos , pero por uno que se instruye hay millones que mueren diariamente antes que llegue la luz á ellos ; ¿cuál será , pues , su suerte ? ¿son tratados como réprobos ? Y en caso contrario , ¿qué han hecho para que merezcan ocupar igual puesto que los demás ?

» 5.^a ¿Qué suerte aguarda á los niños que mueren en su más tierna edad sin que hayan podido hacer bien ni mal ? Si están entre los escogidos ¿por qué se les concede ese favor sin haber hecho nada para merecerle ? ¿en virtud de qué privilegio se eximen de las tribulaciones de la vida ?

» ¿Habrá doctrina que resuelva semejantes cuestiones ? Admitiendo las existencias consecutivas todo queda explicado conforme á la justicia de Dios. Lo que no se pudo hacer en una existencia se hace en otra , con lo cual na-

die escapa de la ley del progreso, cada uno será recompensado segun su mérito real y nadie quedará excluido de la suprema felicidad á que puede aspirar, cualesquiera que sean los obstáculos que haya hallado en su camino.

» En resúmen, debemos confesar que solo la doctrina de la pluralidad de las existencias explica lo inexplicable hasta ahora; es eminentemente consoladora y conforme con la más rigurosa justicia; es, en fin, el áncora de salvacion que Dios en su inagotable misericordia ha concedido al hombre.»

Hablando el mismo autor en su última obra acerca de los cretinos, sostiene que no puede conciliarse el cretinismo, esa terrible enfermedad endémica, con la justicia y bondad de Dios si no se admite la pluralidad de las existencias, única razon que puede explicarlo.

Añade las siguientes y significativas palabras: «Lo » que sabemos hasta ahora es que todos los que se » oponen á esta doctrina no tienen mas argumentos » para rebatirla sino su repugnancia personal á vol- » ver aquí abajo.» A lo que replica con mucha exactitud, que para librarse de los renacimientos terrestres, es preciso perfeccionarse lo bastante para merecer ir á mundos mejores, y que para ser admitido en ellos hay que despojarse del egoismo y del orgullo, ejerciendo sobre todo la verdadera caridad.

En estas palabras se nota un juicio claro y ajustado y el más propio para sostener la tésis, y sin duda alguna la mejor manera de presentarla al público que en general gusta de que se discuta por él y de que se le presenten las cuestiones bajo todas sus fases para ahorrarse el trabajo de hacerlo por sí mismo.

Despues de este escritor tan célebre en los fastos

del espiritismo moderno poco nos resta que decir. Ya hemos visto que al hablar precedentemente de los niños que mueren en su mas temprana edad, Allan Kardec manifiesta que solo puede explicarse este hecho por el sistema de las reencarnaciones. Este asunto es digno de atencion, y siendo insuficiente la doctrina de San Agustin y de la Iglesia católica segun la comenta el expresado autor, citaremos otros escritores que se han ocupado del espiritismo ¹:

«¿Seria Dios justo sin la pluralidad de las existencias? —No; porque concederia la felicidad eterna á un alma que en dos horas de permanencia en la tierra no habria tenido tiempo de hacer ni bien ni mal. Decís que Dios tiene sus secretos, pero tambien decís que es lógico; mas entonces no lo seria, porque para gozar la dicha eterna es preciso merecerla, así como para ser castigado á las eternas llamas del infierno tambien debe haber un motivo.

»Dios creó las almas, dió á cada una su envoltura mortal y despues las dijo: «Id ahora y no olvidéis jamás que las que quebrantaren mis leyes serán castigadas y las que las obedezcan tendrán su recompensa.»—¿Nó es cierto que así lo entendeis? Así es tambien como lo comprenden los espíritus; pero lo que no pudieron comprender antes del espiritismo es, por ejemplo, la creacion de un alma para una existencia de diez minutos. ¿A qué conduciria ese paso tan corto por la tierra? Si esta alma estaba destinada de antemano á gozar de la bienaventuranza eterna, en vano se buscaria la utilidad de su cortísima aparicion en el mundo. La doctrina de la reencarnacion, ó pluralidad de las existencias, lo explica satisfactoriamente; mas si no se cree en ella, debemos entontes preguntarnos cuál es el objeto del Criador en este caso; y aquí es donde se estrellaba la razon y se confundian las ideas, no hallando nada para justificar á Dios. Luego como no se puede ta-

1. *Los partidarios del Espiritismo y sus contradictores*, por M. Chapelet.

char á Dios de injusto, encontramos muy á propósito la palabra misterio y en ella sepultábamos lo que no podíamos comprender, así como en las oficinas se guarda en los legajos llamados Diversos todo lo que no se puede clasificar debidamente en otra parte. Suplico á mis lectores me dispensen esta comparacion material, pero.

» Además ¿seria Dios bueno? No, puesto que aplicaria penas eternas á sus criaturas por las faltas que cometieron en su existencia terrenal y por el solo motivo de no haberlas confesado antes de pasar de la vida corporal á la espiritual; no, y mil veces no, porque el hombre que se hubiera manchado con toda clase de crímenes, arrepintiéndose antes de morir, se libraria de entrar en el infierno, mientras que otro que hubiera sido bueno, caritativo para con sus semejantes, amando á Dios sobre todas las cosas, pero que no fuera su religion la católica, se perderia sin remedio por el solo hecho de estar fuera de la Iglesia, porque « ¡Fuera de la Iglesia no hay salvacion!... » ¿No es mucho más lógico y sobre todo conforme con la bondad y justicia de Dios creer que en lugar de castigar eternamente el alma por una falta que haya cometido en su existencia terrestre, se rasgue tarde ó temprano el velo que ofuscaba sus ojos y que presentándose entonces la verdad con su brillante séquito de luces esplendorosas pida el favor de ser reincarnada de nuevo con el anhelo de conducirse mejor en su nueva existencia para dar un paso más hácia Dios? »

Estos son argumentos sólidos y verdaderos aun no considerándolos sino bajo el punto de vista puramente filosófico y racional, pues para nosotros hacen ley. Vamos á resumir los motivos que, segun otro autor ¹, patrocinan tambien la pluralidad de las existencias :

« Seguros estamos que no se escapará á la inteligencia humana la economía moral que contiene la doctrina de la reincarnacion.

1. El doctor Grand, *Carta de un católico sobre el espiritismo.*

» Es bien positivo que no basta una vida para cumplir los designios de Dios cuando, conforme á sus leyes, se encarna un Espíritu.

» Manifestándose mejor en la corporalidad los actos de virtud, siendo estos necesarios para mejorar el Espíritu, con dificultad encontrará este en una sola existencia corpórea todas las circunstancias indispensables para elevarse por encima de la humanidad.

» Y puesto que no está de acuerdo la justicia de Dios con las penas eternas, y debiendo ser el castigo proporcionado á las faltas, fuerza será deducir que se necesita :

» 1.º Un período de tiempo durante el cual examine el alma sus pensamientos y forme sus resoluciones para el porvenir.

» 2.º Una nueva existencia en armonía con el adelanto actual del alma.

» No hablemos aquí de los suplicios algunas veces terribles impuestos á ciertos espíritus despues de su muerte, porque están en relacion con la enormidad de sus faltas y con la justicia de Dios.

» Se comprenderá la necesidad de nuevas pruebas por la siguiente comparacion, que aunque vulgar, es sorprendente :

» ¿Qué le sucede á un jóven escolar despues de un año de estudios? si progresó y fué laborioso, si aprovechó el tiempo pasa á otra clase superior; si permaneció en la ignorancia vuelve á comenzar el año; y si comete graves faltas será expulsado ignominiosamente; podrá errar de un colegio á otro hasta ser declarado indigno de pertenecer á la Universidad y pasar de la casa de educacion á la de correccion.

» Pues esta es la exacta imágen de la suerte de los Espíritus.

» Toda existencia mal empleada exige otra nueva; nada satisface la razon tanto como esto; si se quiere penetrar hasta el fondo de la doctrina se verá ante estas ideas cuánto más perfecta y conforme es la justicia de Dios con las grandes verdades que dominan nuestra inteligencia, así en el conjunto como en sus detalles. Hay en ello una claridad que embarga y á cuyo aspecto parece iluminarse el espíritu.

» Las acusaciones que se dirigen á la Providencia, las imprecaciones contra el dolor, el escándalo del vicio triunfante y la virtud escarnecida, la muerte prematura de la criatura, las más brillantes cualidades dándose la mano, por decirlo así, en una misma familia, con la perversidad precoz ó el idiotismo; los achaques que datan de la cuna, la infinita diversidad de las condiciones humanas, sea entre los individuos, sea entre los pueblos; todos estos problemas que hasta aquí no han podido resolverse, esos enigmas que hacen dudar, no solo de la bondad, sino casi hasta de la existencia de Dios, todo se aclara á la vez; un rayo puro de luz se extiende sobre el horizonte de la filosofía moderna, y en ese cuadro inmenso se agrupan armoniosamente todas las condiciones de la existencia humana. Allánanse las dificultades, resuélvense los problemas, y los misterios impenetrables se iluminan con esta sola palabra: *reincarnacion*.

» También deben tener en cuenta los católicos que la doctrina de la *reincarnacion* explica razonadamente ciertos dogmas que hasta hoy permanecieron envueltos en el misterio; tal es, por ejemplo, el del pecado original. ¡Cuántos esfuerzos de imaginación se han hecho, cuántos penosos sofismas se han presentado para ponerle de acuerdo con la bondad y justicia divina! ¿Y qué resultó de todo ello? ¡La humanidad entera condenada y maldecida por la falta de un solo hombre! Ese dogma, tan incómodo y embarazoso para la teología, no lo es para el espiritismo.

» En el instante decretado por los designios de Dios fueron enviados los Espíritus á esta tierra y sometidos á una ley. Si hubiesen obedecido, nuestro mundo sería una mansión de delicias, porque no pueden ser felices los hombres sino practicando la ley de Dios; pero desobedecieron, olvidaron su ley, y en vez de servir á Dios halagaron sus pasiones; se hundieron en la vida material y por lo tanto sufrieron las consecuencias de haber infringido la ley. Entonces vino á ser la tierra la estancia de los Espíritus inferiores, sometidos por consecuencia á rudas pruebas que á la vez son corrección por el pasado y medio de adelanto para el porvenir; de donde se debe deducir que nadie tiene derecho para acusar á la justicia de Dios. Condenados á los padecimientos, purgamos las faltas que en existencias an-

teriores cometimos y no la que cometió Adán. De este modo somos responsables de nuestras propias acciones y no de las ajenas, según el principio de eterna justicia que es innegable. Al nacer traemos con nosotros el germen de nuestros propios vicios, procedentes de aquellos á que nos entregamos en nuestra existencia anterior, y este es el pecado original. Así se le comprende y eso es lo más lógico y racional. Cuando le enseñe la Iglesia de este modo cerrará la boca á los que la censuran.

» ¿Qué diremos acerca de la Inmaculada Concepcion, dogma que ha sido el blanco de tantas críticas y sarcasmos y que dividió al clero? ¿Se necesitará para explicarlo recurrir á tantas discusiones que vienen á parar en que es un misterio que se debe creer, pero que no se puede comprender? De ningun modo; no habia que hacer sino decir: Dios quiso que Jesucristo, la pureza misma, naciese de un sér puro; eligió á María porque al venir á este mundo no trajo consigo mancha alguna de otra existencia; es decir, que estaba exenta del pecado original, no porque Dios por excepcion la hubiera hecho irresponsable del pecado de Adán, sino porque su vida precedente fué santificada por la virtud. Explicado así este dogma; todo el mundo le hubiera comprendido y nadie hubiera osado ridiculizarle. »

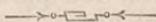
Con el mayor placer nos adherimos completamente á las anteriores explicaciones porque están acordes al mismo tiempo con la razon del hombre y con todas las tradiciones religiosas; aplaudimos de corazon las tentativas modernas cuyo objeto sea probar el gran hecho de los destinos psicológicos, ó sea la *pluralidad de las existencias*.

La escuela espiritista profesa los principales puntos que constituyen esta gran verdad: la preexistencia, un cuerpo espiritual para conservar la identidad y la memoria en el intervalo de las vidas, y por último, la necesidad de nuevas pruebas para el ade-

lanto y correccion de las almas, de lo que resultará, con el perisprito virtual, la memoria entera y perfecta de todas las vidas por que pasamos sucesivamente.

Libro Cuarto

FORMAS DE LA VIDA FUTURA.



CAPITULO PRIMERO.

NUESTRA OPINION ACERCA DE LA INMORTALIDAD.

Origen del alma.—Preexistencia.—Reincarnacion.—Exposicion de los principios.—Falsa bienaventuranza.—Condenacion del infierno eterno.—La verdad sobre la vida futura.—Solucion de la cuestion del mal.—Bondad de Dios.—San Gerónimo.—Moralidad de nuestra doctrina.—Condiciones de la existencias futuras.—Profesion de fé.

En los capítulos anteriores hemos presentado á la vista del lector con la mayor fidelidad los pensamientos de los autores antiguos y modernos sobre la cuestion promovida y resuelta por la filosofía moderna.

Solo nos resta dar á conocer nuestra opinion, que hemos expresado ya en quince obras filosóficas desde 1838 hasta hoy, sin haber cambiado jamás en los puntos esenciales.

Lo mejor que podemos hacer es elegir diversos fragmentos de nuestras obras y transcribirlos por órden de materias, con tanto mayor motivo cuanto que dichas obras han sido agotadas y hoy nos seria imposible reunir las.

Empezarémos por la cuestion del origen, es decir, de la preexistencia, de la que inducimos: 1.º las desigualdades intelectuales y morales; 2.º la inferioridad de la tierra y la de nuestro cuerpo casi siempre achacoso y enfermizo, así como de la variedad de condiciones de fortuna en que nos hallamos colocados. Despues diremos dos palabras sobre el pecado original y sobre la manera racional cómo debe entenderse.

Pasando por fin á la cuestion del destino, demostrerémos que no debe hacerse caso de la opinion sobre el infierno absoluto y la ociosa bienaventuranza; despues sentarémos por una parte la pluralidad de las existencias como medio, y por la otra, Dios como el objeto propuesto eternamente á nuestras aspiraciones, y que consiguieron ya con suficiente plenitud los que han llegado á su reino, gracias á sus méritos y á las pruebas que sobrellevaron valerosamente.

« El problema de nuestro origen es un verdadero misterio, pero podemos intentar resolverle por la observacion de los hechos de la existencia actual, infiriendo el pasado por el presente.

» Tres hipótesis se emiten sobre este punto :

» 1.^a Antes de venir el alma á la tierra ya preexistia en otro mundo. La vida terrestre no es mas que un punto en la del individuo; está ligada á un conjunto de vidas anteriores y posteriores á esta.

» 2.^a El alma comienza á ser despues que el niño es concebido en el seno de su madre.

» 3.^a El alma no se manifiesta hasta ese instante, pero su esencia existia ya en sus padres.

» Dejo á un lado la tercera hipótesis que se refunde en la segunda, puesto que la vida moral data solamente del día en que se manifiesta la esencia.

» Las dos primeras hipótesis son tan antiguas como el mundo. Si la antigüedad influyera algo en la solución del problema, no sabríamos á cuál dar la preferencia.

» Nuestra tarea consiste en saber si los fenómenos que revela la observación del alma indican en ella otra vida anterior ó si los hechos de la existencia actual los explican suficientemente.

» Generalmente está admitido el doble hecho de la desigualdad de las inteligencias y de la moralidad. Todos los días se oye decir que tal ó cual niño tiene disposiciones especiales, que otro tiene menos, y no se dice también hablando de los niños de tres ó cuatro años, que tienen malas inclinaciones? ¿No hemos presenciado algunas veces verdaderos prodigios sobre este punto? Ya son niñas que no han llegado aun á la pubertad y que pasan sin transición de su muñeca al piano ó al violín, llegando su talento á nivelarse con los de los grandes maestros en una edad en que muchos no distinguirían una nota de otra. Al decir esto pronuncian nuestros labios los nombres de Teresa y María Milanollo ¹, los de los dos pastores calculadores Enrique Mondeux y Vito Mangiamele; del escolar de Saint-Poelten, de Coborn, de Jedediah Buxton. Estos son hechos notabilísimos; pero ¿cuántos otros hay que sin ser tan señalados no son menos positivos! preguntemos á los maestros y á las madres de familia; ninguno de ellos dudaría un instante en confirmar la desigualdad de las inteligencias, por lo que cuando Jacotot defendió públicamente el principio opuesto halló la más terrible oposición. Tampoco fué más dichoso Helvecio en su tiempo á pesar de que la igualdad nativa fuese la consecuencia necesaria del sensualismo que dominaba entonces ².

» Imposible es negar en este mundo la desigualdad intelectual y moral. Los filósofos que sustentaron la opinión en favor de la igualdad de las inteligencias no creían en ello con sinceridad, y si emitían esa paradoja era como un medio para excitar á todos, y como extraños preliminares de un nuevo plan de enseñanza.

1. A la edad de nueve años entusiasmaba Teresa todas las capitales de Europa, y Baillot decía hablando de ella: «Se podría creer que antes de nacer ha tocado el violín.»

2. *Dios y el hombre*, etc., cap. VIII.

» Y sin embargo, no se posible concebir que haya dos hombres en posicion tan idéntica que se pueda inferir el uno del otro; si únicamente hubiera entré ellos ligeras diferencias, podrian atribuirse á la variedad de los círculos en que estuvieran colocados, pero no es así. Hay inteligencias tan pobres y limitadas, que aunque se las procuren las mejores condiciones de educacion es imposible de todo punto hacerlas llegar al nivel de otras que permanecieron sin cultivo. Por el contrario, se hallan hombres de tan elevado talento que se les aplica el nombre de génios. Seria, pues, preciso sostener que un idiota al que apenas se le pudieron enseñar las cosas más comunes, colocado en otras condiciones hubiera llegado á ser un Newton ó un Leibnitz. De tal modo choca á la vista semejante absurdo que el buen sentido se indigna y no dudamos en proclamar en voz alta la desigualdad de las inteligencias en esta tierra como verdad admitida y confesada por todo el género humano. El principio opuesto, ya lo hemos dicho, era una paradoja en la que no creia el mismo que la emitió.

» Nos explicaremos mejor, pues podria comprendérsenos mal. Nadie niega ni pudo negar que fuesen desiguales las inteligencias en la tierra. Jacotot (cuyo nombre puede muy bien figurar en este escrito) confesaba el hecho de la desigualdad, pero la atribuia á la diferencia de los centros de la existencia actual. En el error de Jacotot existe el gérmen de una gran verdad; su error procede de que quiso explicar suficientemente la variedad, enorme algunas veces, de las inteligencias por los sucesos anteriores á la existencia actual terrestre, pero que sin embargo no pueden dar luz alguna. Mas á la vez expresa una idea justa y admirable admitiendo en el punto de partida la igualdad de las facultades y del poder intelectual. Como ya hemos demostrado, la desigualdad de la esencia no puede deducirse ni del alma antes de su manifestacion, ni de Dios, soberanamente equitativo. Esa idea está en contradiccion con la nocion de los séres. Puesto que antes de manifestarse el alma es una simple esencia, se deberia decir que hay tantas esencias de especie diferente como individuos, pero esto seria absurdo en extremo.

» Ahora bien; la inmensa distancia que separa á los idio-

tas de los hombres de génio indica claramente que no vienen las almas á este mundo con el mismo grado de poder y de iniciacion. Ni la diferencia de educacion ni la variedad de los círculos respectivos son motivos bastante poderosos á explicarlo. Repetimos que para sostener que son iguales las almas al principio de su existencia actual seria preciso decir que un cretino, al que á pesar de su brillante posicion no se le pudieron enseñar los elementos más vulgares de la ciencia, si se hubiera hallado en las mismas circunstancias que Napoleon, habria concebido y llevado á cabo obras tan colosales como él. Pero la conciencia misma de la humanidad rehusa dar oídos á tal opinion.

» Si fuera posible conocer y reunir las almas que al llegar á la tierra tuvieran el mismo grado de desarrollo, se harian curiosas observaciones someténdolas á la misma educacion ó iguales influencias. Seguramente variarian los progresos, porque hágase lo que se quiera, los centros no pueden ser idénticos, pero la diferencia seria poco sensible y jamás llegaría á las notables distinciones que separan los individuos tomados aquí y allá y que reunen los acontecimientos terrestres que siempre rige la Providencia divina. Lo que hace Dios es distribuir las almas de modo que el progreso sea seguro y que la humanidad se dirija con firme paso hácia sus destinos.

» Ya hemos demostrado que la desigualdad de las almas al llegar al mundo no procede ni de la desigualdad de esencia ni de una voluntad expresa de Dios; el motivo debe consistir en la série más ó ménos larga de sus existencias anteriores.

» Así, pues, el punto de partida de la existencia actual son las disposiciones del alma como efecto de las manifestaciones precedentes.

» Al entrar el alma en el cuerpo humano imprime á este una manera de ser correspondiente al grado de iniciacion que conquistó anteriormente. El doctor Gall ha demostrado en efecto frenológicamente que las disposiciones cerebrales corresponden en particular á cada inclinacion y á cada facultad de la inteligencia. Sus aplicaciones y detalles han podido ser objetos de crítica, pero considerados los trabajos de Gall en conjunto y en principio son inatacables; tal vez cometió errores prácticos que sus sucesores

rectifican ó rectificarán , pero nunca podrá echarse por tierra un sistema verdadero en sí á causa de equivocadas designaciones que resultan de las observaciones incompletas cuando la ciencia está en su infancia. Si este estado del cerebro es independiente del alma , compréndese que en ciertos casos la voluntad deba estar dominada irresistiblemente. La libertad desaparecería por completo unas veces y siempre disminuiría. Los verdaderos asesinos (no los que en un arrebato cometen un homicidio) presentan constantemente el desarrollo cerebral que indican los frenólogos. Siguiendo la opinion comun , que consiste en decir que al nacer venimos por primera vez á esta tierra y que seremos juzgados por esta sola prueba , se presentan dificultades insuperables contra las justicias divina y humana. ¿ Irá á parar al infierno , como dicen , el hombre á quien dominaron sus inclinaciones , que no fué libre , ó si se quiere , fué libre á medias ? ¿ Qué significan nuestros tribunales y nuestros cadalsos ? La sentencia que recae sobre ese hombre es un asesinato jurídico y el juez el asesino. Para probar al homicida que ha obrado mal y que era libre le quitais la vida ? ¡ Magnífica lógica en efecto ! Compadeceidle más bien y encadenadle como una fiera. Las consecuencias que de aquí resultan son crueldad é injusticia de Dios por un lado y barbárie de la sociedad por otro , pero esas consecuencias son falsas evidentemente ; es imposible que la justicia divina y la humana terminen en perpétua iniquidad. ¿ Qué responden los teólogos á esta cuestion insoluble ? Dios pedirá cuentas á cada cual segun lo que le fué acordado ; es decir , que si la inclinacion fué irresistible no hay crimen digno de castigo ; eso se llama alejar la dificultad , no resolverla ; eso es trastornar todas las leyes de la sociedad humana. En efecto , si se presenta un asesino con un sin número de protuberancias cerebrales , no podrá condenársele ; el crimen en este caso es indiferente , más diremos , es necesario y sin él desaparecería la libertad. Supongamos , por el contrario , un hombre cuyo cerebro está conformado admirablemente , que posee en grado superlativo todas las protuberancias que denotan bondad , juicio , religiosidad , etc. ; ¿ qué mérito puede tener en obrar bien ? ¿ hacemos una virtud de la mansedumbre del cordero ? No , y así tampoco se podría decir que el tigre es criminal.

Para que haya lugar al mérito ó al demérito, despues de los descubrimientos frenológicos, seria necesario que cada inclinacion estuviera equilibrada por otra contraria; por ejemplo, que el desarrollo del órgano de la bondad pudiera contrarestar el desarrollo de la protuberancia del asesinato. La experiencia desmiente este resultado: casi siempre descubre la ciencia frenológica en la cabeza de los malhechores una reunion espantosa de malas pasiones é instintos brutales. De lo que deducimos que la desigualdad moral y la intelectual solo pueden explicarse por una sucesion de existencias anteriores¹. »

Hasta aquí hemos considerado el alma actual en su inteligencia y moralidad; dirijamos nuestra vista sobre la exterioridad que la acompaña. ¿En dónde se presenta ahora el alma? en la tierra. Y si es nueva y carece de faltas anteriores que la hagan acreedora á esta region, ¿no podrá quejarse con fundado motivo por haberla sometido Dios á prueba tan dolorosa? Despues de esto, ¿qué clase de órganos posee para manifestarse y ejercer su vida? Órganos toscos, groseros, sujetos á las enfermedades; es preciso alimentarse, vestirse, y el movimiento es penoso. Si hay hombres cuyos cuerpos están casi bien organizados, hay otros que lo están detestablemente; los hay achacosos, estropeados, sordo-mudos, ciegos de nacimiento, idiotas, cretinos y dementes. ¿Por qué razon existe esa reparticion de males horrorosos si no la justifica la expiacion ni la prueba, y que para unos es tan cómoda y tan difícil para otros? Eso seria una injusticia patente. ¿No son tambien igualmente disparatadas é inicuas las condiciones sociales? ¿Por

1. *Destino del hombre*, pág. 21 y sig., 1846.

qué nacen unos en el colmo de la opulencia y otros en el extremo de la miseria?

A esto se intenta contestar con el dogma del pecado original, dogma que si con la preexistencia es justo y profundo, sin ella es totalmente incomprensible. Hé aquí lo que decimos en nuestros *Fragmentsos filosóficos* resumiendo las opiniones de Juan Reynaud.

« El pecado del padre, exclama Pelagio, no puede hacer culpables á sus hijos; esa es la verdad, esa es la voz divina de la conciencia. Luego los niños nacen inocentes; esto es lo principal. Pero aunque estén inocentes del pecado de su padre, no quiere decir por eso que lo estén del que ellos pueden haber cometido antes de su aparición en el mundo. Juan Reynaud demuestra que el alma de algunos está ya visiblemente deformada en el momento de nacer. Luego el hombre ha vivido antes y en su vida precedente se depravó. Pensar otra cosa sería atribuir á Dios la iniciativa de todas las malas inclinaciones que manifiesta el hombre desde que pone el pié en el mundo. De ese modo se comprende desde luego porqué no está nadie en la tierra exento de penalidades y porqué están distribuidas estas con tanta variedad.

» Aunque estuviéramos verdaderamente bajo el influjo del pecado de nuestro primer padre, encontrándonos todos en las mismas circunstancias, serian distintos los efectos, de modo que si la hipótesis del pecado primitivo podia dar la explicacion de las penalidades generales, no podria hacerlo en cuanto á su distribucion. Pero si, por el contrario, nuestra culpabilidad es personal, difiere forzosamente en cada uno, y por lo tanto no pueden los principios por ménos de diferir igualmente. No porque somos hijos de Adán nos encontramos en situacion tan miserable como él, sino porque como él fuimos depravados y por consiguiente dignos de ser tan miserables como él; y esta es la razon por la que somos hijos suyos. Pero si por culpables que seamos al nacer el único castigo que nos impone Dios es venir á la tierra, tampoco podrá castigarnos con el infierno por delinquentes que seamos en la hora de la muerte; pues si

está en el mismo orden nuestra culpabilidad á la salida que á la llegada, no podemos esperar en la segunda puerta penas absolutamente distintas de las que nos aguardaban en la primera. Así, pues, la verdad de las existencias nos proporciona un testimonio invencible contra la locura del infierno eterno. Juan Reynaud insiste del mismo modo que nosotros sobre el estado perpétuamente relativo del pecado que puede siempre purgarse por medio del arrepentimiento.

» Estando, por consiguiente, enlazado el orden de la tierra en todos los sentidos con el del universo, queda explicado en toda su extension, y conforme á la libertad del hombre y á la justicia de Dios, el problema, que cuando se queria atacarle sin elevarse á otra contemplacion más alta que la de este pequeño rincon, no tenia más solucion que la de la injusticia por un lado y la de la fatalidad por otro. Tambien se verá perfectamente que debiendo estar comprendida la tierra en el resto de la creacion, de modo que el todo forme la unidad, si se la considera aisladamente, es imposible de todo punto descubrir sus leyes. Tambien debemos notar que á consecuencia de la falsedad de ese punto de vista, todo está invertido y trastornado, la justicia se convierte en injusticia, la libertad en fatalidad; y turbándose el espíritu desde el género humano convencido de iniquidad hasta la Providencia acusada del mismo delito, todo se perturba como acabamos de decir, tanto las leyes como la religion. Pero si, por el contrario, se respetan los lazos de la tierra con el universo, todo se calma y se regulariza. Cualquiera que sea la condicion del nacimiento en que esté colocado el hombre, achacoso, raquítico, pobre, esclavo, abandonado, privado de facultades superiores, perseguido por todos los malos instintos y los vicios, desde luego comprende que su infortunio no es inmerecido y cesa de injuriar á Dios y á sí mismo exasperándose contra su destino ¹. Léjos de conservar en su corazon la envidia y el ódio, el espectáculo de mejor suerte que divisa en lontananza alimenta por el contrario su emulacion y esperanza ².

1. Léase el *Ensayo sobre los misterios*, p. 58 y el *Discurso sencillo dirigido á los hombres y sobre todo á los que padecen*, págs. 108 y 109 de la obra titulada *Dios, el hombre, etc.*

2. *Nuevos fragmentos filosóficos*, 1849.

» Es positivo que el relato bíblico del pecado de Adán es un mito, ó sea una verdad oculta bajo una historia emblemática. Los nombres que Moisés dió á los dos árboles del Paraíso: el árbol de la ciencia del bien y del mal, y el árbol de la vida, lo indican suficientemente. Los Padres más ortodoxos de la Iglesia confiesan que no debía entenderse al pié de la letra la relacion bíblica. San Agustín piensa como Orígenes que en el capítulo del Génesis debemos atenernos más bien al espíritu que al texto, y un escritor católico moderno dice lo siguiente: « El abuso que se ha » hecho en teología del sistema de los mitos no debe pros- » cribir las sábias exegésis sin las cuales la fé es estéril y » mezquina. Y porque se haya hecho un progreso de la » caída del hombre y se haya llamado árbol de la ciencia » del bien y del mal el primer árbol de la libertad, no es » esto motivo para tomar el fruto de dicho árbol por una » manzana vulgar ni la envoltura carnal con que el pecado » cubrió á Adán por unos calzónes de piel ¹. » A nuestro juicio el dogma del pecado original puede ser exacto hasta cierto punto. Según la hipótesis de la preexistencia, muy verosímil para los espíritus que esperan en el porvenir, se puede decir con razon que al venir el niño al mundo trae consigo un pecado original que le condenó á venir á él. Seria en efecto bien pobre idea creer que en estos tiempos, en 1847, hemos venido precisamente á la tierra como caidos súbitamente de las nubes, con facultades é inclinaciones, innatas en algunos, sin antecedentes, sin solución de continuidad, y que sin embargo sentimos íntimamente nuestra inmortalidad. Seria la mayor inconsecuencia negar el pasado y afirmar el porvenir. Indudablemente debemos haber tenido un principio, puesto que no somos Dios, ni formamos parte de él, y es seguro que no es esta nuestra primera existencia. De otro modo seria preciso que se crease un alma para cada niño que naciera; pero ya hemos explicado antes que, obedeciendo á una ley armónica, el alma pasa al mundo que consiguió por sus merecimientos y toma el cuerpo que corresponde á su estado ². Debemos tener en cuenta que despues de la vida terrestre, si hemos degenerado ó desmerecido, ó fueron escasos nues-

1. *Introduccion á la teología de la historia*, por Cárlos Stofels, p. 29.
2. *Exposición de un nuevo sistema*, etc., p. 137.

tros progresos, iremos á otros mundos inferiores en donde los lazos materiales nos impedirán el recuerdo de lo pasado, y allí tambien nos engañará la ilusion creyendo vivir por primera vez. En los mundos superiores es en donde únicamente existe la memoria; á cada paso que demos en ellos irán disminuyendo los lazos materiales; si no fuera por las tradiciones sobre el pecado original y la degradacion de nuestra naturaleza, revelacion sin duda de origen divino, difficilmente nos formariamos la más ligera idea acerca de la preexistencia. No era conveniente aun en tiempo de Jesucristo que la sociedad humana comprendiese la gran verdad, que en lo venidero nadie se atreverá á poner en tela de juicio, admirándose de llegar á saber tan tarde que la humanidad es simplemente una colonia del universo. Largo tiempo hemos sido y somos todavía desdichados salvajes confinados en una isla desconocida; cuando llegemos á unirnos con las sociedades más avanzadas del cielo seremos verdaderamente grandes, pues habremos merecido entrar en la unidad magnífica de la creacion. Ya se acerca el tiempo, puesto que empiezan los hombres á tener una confusa idea del encadenamiento de los mundos; cuando haya adelantado más la humanidad y haya efectuado progresos reales, es muy posible que llegue á haber hombres que tendrán alguna confusa idea de sus vidas precedentes. Algunas veces, en momentos en que parece desprenderse el espiritu casi completamente de las ligaduras de la carne y se dirige al infinito en alas del pensamiento, me parecia tener como un vago recuerdo de paisés, séres y cosas que en nada se asemejaban á los de aquí. Si no es esto una ilusion, ¡oh Dios mio! sostened mi flaqueza; pueda yo subir hasta el hogar puro de vuestro amor; aquí estoy muy lejos de vos, todo me hiela y me espanta; ¡en qué terrible abismo caeria si me abandonáseis! ¡Piedad Señor, porque yo espero, yo os amo y amo á mis hermanos, pues quisiera conducirlos conmigo hácia vos! ¹

» Con la desigualdad de las inteligencias y de la moralidad de los individuos hemos probado la preexistencia. Suponiendo que sean reales en general las observaciones fre-nológicas, todo lo explicaria el siguiente principio que des-

1. *Dios, el hombre, etc.*, cap. XIII, 1847.

de luego podria sentarse, á saber: el alma forma el cuerpo con su fuerza plástica, idea que los latinos expresaban enérgicamente con estas palabras: *Corpus cordis opus*.

» Probada la preexistencia, su consecuencia natural es la doctrina de las reincarnaciones; el pasado trae consigo naturalmente el porvenir, y si despues de largas vidas anteriores venimos aquí para perfeccionarnos, como la mayor parte de los hombres no lo consiguen y como desde su principio poseen vicios y toda suerte de defectos, no hay ningun motivo plausible para querer hacer de nuestro misero planeta el lugar destinado á nuestras pruebas definitivas; los que tal creyeron dieron muestras de mezquino y errado juicio. Debemos, no obstante, aceptar el axioma de que no es natural que el alma viva dos veces en la tierra. El buen sentido condena el sistema de Pedro Leroux que consistia en la metempsicosis puramente terrenal; no es natural que el hombre vuelva á la tierra, y sin embargo, sucede con frecuencia, porque traspasa ó quebranta la ley de Dios, ley de atraccion y amor, ascension luminosa y de progreso indefinido. De este modo lo que es anormal se convierte en realidad constante por culpa nuestra; alejándonos cada vez más de Dios, el soberano bien, al acercarnos á los abismos de la impiedad y del materialismo en los que algunos se pierden. Por esta razon se nos permite la filosofia actual, cuyo objeto es abreviar las pruebas y hacer más rápido nuestro paso por el mundo terrestre ó por los del mismo género, á lo que la teología druidica llamada *círculo de los viajes*.

» No fueron solos los druidas los que tuvieron esos pensamientos verídicos sobre las reincarnaciones: los judíos adoptaron tambien tales ideas llegando á familiarizarse con ellas. Los antiguos monumentos de la cábala lo atestiguan, puesto que mencionan asimismo las transmigraciones del alma.

» Hay otra cosa mejor que esos documentos cuya antigüedad pudiera dar lugar á controversia, y son las opiniones vivas del Evangelio que jamás contradijo el Mesías, pues preguntado una vez si el ciego de nacimiento habia sido castigado por culpas anteriores, eludió la respuesta.

» En todo caso, semejante pregunta prueba que los judíos creian en la preexistencia. Así tambien cuando pregunta-

ron á Jesucristo si san Juan Bautista era Elías, dijo acaso que era imposible? De ningun modo; contestó que si se quería entenderlo bien, aquel era el Elías que esperaban. En el Evangelio de San Juan hay un pasaje entero de controversia entre Jesucristo y Nicodemo, de donde se puede inferir que los doctores de Israel tambien se ocupaban de la materia. Y así como la preexistencia explica la prueba terrestre y los sucesos de esta vida que sin ella serian incomprendibles, las reencarnaciones y las existencias posteriores de las almas explican el órden general del universo, el plan de la creacion, la justicia y misericordia de Dios; y una vez admitido el primer dogma, la fuerza irresistible de la lógica nos conduce á conocer y confesar la verdad del segundo ¹. »

Ahora vamos á insertar á continuacion un capítulo entero del libro intitulado *Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos*, porque en él se resuelve esta cuestion á la vez que demostramos nuestra creencia formal y absoluta en la preexistencia y en las reencarnaciones.

« En primer lugar vamos á plantear los principios.

» El infinito era completo en sí mismo. La creacion nada ha añadido á su sér. Si creó no fué por su gloria ni tampoco porque nos necesitara. Quiso extender su amor; quiso que otros séres participasen con él, en diferentes grados, de los esplendores del sér y de los beneficios de la vida.

» Queriendo Dios producir inteligencias distintas de la suya, debió crearlas libres para que fuesen personas, para que poseyeran virtualidad propia ². Así, pues, la libertad es atributo esencial del alma; si Dios se la quitase la reduciria á la nada ó la absorberia en su seno.

» Dios es independiente; su sér consiste en él; y él solo podia comunicarle á las criaturas.

» ¿ Qué grado ocuparia cada una de ellas en el universo?

1. *Filosofía de la revelacion*, p. 85.

2. Véase el *Tratado sobre el origen del mal*, núms. 11, 12 y 13, págs. 22 y 23 de la *Exposicion de un sistema nuevo*, etc.

¿Qué es lo que fijaría su rango? ¿La arbitrariedad de la voluntad divina? Dios no hace nada arbitrariamente. ¿Cuáles serían los motivos que determinasen este ó aquel grado? Las almas se hallaban en estado de esencia pura, no manifestada. ¿No se debía tener en cuenta la libertad que constituía la persona de cada entidad? Cualquiera que fuese el puesto que ocupase la criatura, podría caer; ¿no valía más respetar su libre albedrío, dejar que ella misma formase su rango y calidad? Dios solo, sér eterno y absoluto, era dueño de sí mismo. La criatura, sér relativo y finito, lo debería todo á su mérito y á su libre eleccion.

» El infinito no podía reproducirse sin aniquilarse; no podía comunicar su suprema perfeccion sin destruirse, y de aquí procede la necesidad de límites é imperfeccion de las criaturas. Combinada la imperfeccion con la libertad, produjo el mal moral, es decir, la desobediencia á la ley divina. El mal puede definirse así: es tanto más profunda y grave la privacion del bien, cuanto más se aleja la criatura de Dios, único origen de todo bien.

» Dios es inmutable porque es enteramente perfecto, porque nada puede añadirse ó quitarse á su sér. Quien dice un tiempo, un momento, dice alguna cosa que hace poco no existia y que no volverá á existir. Para Dios no hay momentos, porque la idea del cambio es incompatible con la perfeccion absoluta. Lo contrario sucede á la criatura, que siendo esencialmente limitada é imperfecta, un instante puede darle lo que no tenia ó quitarle lo que tenia. El progreso ó la decadencia son las dos cosas perpétuamente posibles á la criatura; no puede fijarse en ninguna parte sin identificar sus momentos, sin volver á entrar en lo absoluto. Le es tan necesaria la movilidad como á Dios la inmanencia; la inmovilidad sería su anonadamiento.

» Dios ha creado las diversas entidades para su dicha y para acercarlas á él. No las abandona completamente á su peligrosa libertad, sino que sin cesar las atrae hácia sí. A cada necesidad de las criaturas responde Dios con un nuevo auxilio; aquí se modifica lo absoluto, lo inmutable se moviliza sin perder nada de su inmanencia eterna. Dios interviene en el tiempo y fortifica con su gracia la libertad por su facultad mediadora sin destruir por eso el mérito, que consiste, respecto á la criatura, en ponerse de acuerdo

con la gracia por medio de correspondencia voluntaria, y en seguir el movimiento de ascension que Dios la imprime. Así, pues, el progreso es la ley de la criatura, su tendencia natural; pero la libertad mal dirigida se opone al progreso muchísimas veces.

» Por lo tanto Dios nos creó para ser dichosos.

» No podría destruirse la libertad de la criatura inteligente sin que desapareciera su personalidad.

» Dios hace depender del mérito de la criatura la condicion de su felicidad.

» La criatura necesita indispensablemente la movilidad; lo absoluto es su muerte.

» La ley de la criatura es el progreso impulsado por la gracia.

» Es falsa toda explicacion de la vida futura que ataque cualquiera de estos principios.

» No me ocupo de la hipótesis de los materialistas que ya nadie defiende hoy.

» Tampoco hablaré sino de los sistemas que reconocen la inmortalidad del alma.

» Y sin titubear un instante repruebo la doctrina panteísta de la India y las ideas pitagóricas de la absorcion en Dios como el mayor grado de felicidad, porque esta hipótesis constituye á la criatura en lo absoluto, lo cual la conduce á su anonadamiento. Por igual motivo rechazo asimismo el modo cómo ciertos teólogos definen la bienaventuranza, queriendo suponer que vendrá un tiempo en que el alma necesitará el bien y podrá entonces contemplar á Dios frente á frente. Ni el mismo San Pablo se libró de tal error. Si se comprende así la bienaventuranza no se diferencia en nada de la doctrina india sobre la absorcion en Dios. Es incontestable que llegaremos á comprender mejor á Dios en sus relaciones con nosotros, hasta el punto que nos sea dado, pero que consigamos conocer todos los secretos de su sér, y que no haya misterios para nosotros así como no los hay para Dios, eso es imposible.

» ¿Cómo comprenderíamos la inmanencia, la eternidad, la inmensidad, nosotros que somos movibles, finitos y concretos? ¿Puede el tiempo contener la eternidad? ¿Puede contener el espacio la inmensidad? ¿qué es la libertad que necesita el bien? La persona desaparece, Dios solo queda

absorbiéndolo todo en sí. ¿Cuál es entonces el objeto de la creacion y la distincion real de los séres?

» Respecto al castigo caen tambien muchos en el mismo error.

» Es querer lo absoluto suponer que la criatura sufrirá suplicio perpétuo y de igual intensidad. Necesitamos repetir que no podemos fijar ningun tiempo, bueno ó malo, y que ninguno de nuestros momentos es idéntico á otro? Es más grave este error que el de la concepcion análoga de la bienaventuranza, pues su punto de partida es el panteísmo y viene á parar al dualismo, hé aquí de qué manera: Si en un tiempo dado llega á constituirse definitivamente el reinado del mal, tan inmutable y eterno como el del bien, no solamente el mal no es negativo y transitorio, sino que su existencia se convierte en absoluta; si así es, debe haber un principio, porque todas las cosas reales le tienen. ¿No seria esto una heregía más espantosa y terrible que la de Manes, puesto que la teología de Zoroastro y despues la secta de los maniqueos, enseñaban el triunfo definitivo del bien? Suponer de ese modo que los condenados perderian la libertad, ¿no seria destruir la personalidad aniquilando el atributo especial de la criatura?

» Todas las facultades, todas las potencias del hombre rechazan el dogma de las penas eternas en el sentido de que los condenados serán castigados con penas siempre idénticas y persistentes, que serán privados de su libertad ó que esta no pueda ser ya meritoria.

» Lo rechaza la voluntad, porque ese dogma niega la libre manifestacion en lo venidero;

» La inteligencia, porque dicho dogma atribuye al hombre un estado absoluto, permanente, contrario á la idea de mudanza perpétuamente verdadera en las criaturas;

» Pero la facultad que más se opondrá y se subleva contra ese dogma abominable y néceo á la vez, es el sentimiento.

» ¿Nos habria sacado Dios de la nada, nos habria dotado de una libertad funesta, nos haria pasar por tentaciones innumerables y multiplicadas pruebas para cerrarnos eternamente, y despues de una vida cortísima, que apenas es un punto en el tiempo, las puertas del arrepentimiento y de la rehabilitacion? ¿Fijaria nuestra sucesion movible

y habria de darnos, siendo séres limitados, nuestro absoluto, nuestro destino inmutable, destino del mal y del dolor? ¿nos arrojaría en las llamas de su eterno auto de fé, inexorable fuego que calcinaria sin purificar, suplicio atroz que torturaria sin regenerar?

» ¿Qué daría á sus elegidos, á sus bien amados? ¡Oh! nada tienen que envidiarles los condenados; los separaría eternamente de sus padres, hermanos y amigos. ¿Qué más podrían desear? ¿No serían habitantes de la ciudad eterna? ¿No se sumergirían en un océano inagotable de júbilo? ¡Qué alegría! En un lado la luz, en el otro las tinieblas; aquí las alabanzas inefables, allá las maldiciones; en lo alto, las delicias más suaves, en lo profundo los llantos y rechina-mientos de dientes. ¡Extraño cuadro! Y en todo ello no habria cambio alguno; lo absoluto para la dicha como para el infortunio: y entre los dos mundos el abismo de lo infinito y de la eternidad. Si esto es así ¿en dónde tomareis ¡oh Dios! vuestros elegidos para poblar el paraíso? En efecto, el mal es grande en la tierra, el egoísmo germina por todas partes, y sin embargo, á mi lado veo la simpatía y la caridad. Si en medio de una brillante fiesta, cuyo resplandor deslumbra la vista, en donde la suave armonía de la orquesta embarga el oído, donde los sentidos todos se recrean á la vez con el sonido de las voces, el encanto de la belleza, el perfume de las flores y los manjares más exquisitos, si en el momento en que la alegría llega á su colmo, se oye un grito de horror y desesperacion, ó de imprevisto aparece algun espectáculo espantoso, ó cerca de allí se incendia una casa amenazando sepultar entre sus escombros humeantes á los desdichados que piden socorro, de repente todo calla, la orquesta enmudece, los corazones se oprimen y los más generosos ó más fuertes se lanzan á disputar su presa al fuego; y, estad seguros, al salir del baile, habrá mujeres piadosas que dejarán caer uno de sus diamantes en la mano de los que no tienen asilo.

» Eso es lo que hacemos en la tierra, este movimiento es bueno y no nos extravía. ¿Qué hareis para cambiar así á vuestros elegidos, para exaltar su egoísmo hasta la barbárie más refinada? Si fuera así, antes que aborrecer á los que amo, antes que permanecer insensible á vuestros sufrimientos ¡oh mi esposa querida, mis padres, mis amigos!

preferiria compartir vuestra suerte y diria á Dios: Guardad, Señor, para otros á quienes no envidio su corazon, guardad la dicha eterna de vuestro paraíso; quiero estar con el infortunio y el padecimiento; no quiero comprar vuestros favores á costa de mis sentimientos, de mi amor, de mi vida, pues no puedo desprenderme de las afectuosas inclinaciones que me disteis. Jamás seré feliz sin esos queridos séres que pusisteis en mi camino; mi mayor mal seria no poder amarlos.

» ¿ Se podrá creer, sin embargo, que haya habido hombres que enseñaran que la dicha de los elegidos se aumentaria con el espectáculo del suplicio de los réprobos sin sentir por ellos compasion ninguna? ¡ Teólogos implacables y desapiadados que así pensásteis y escribisteis! ¿ No se os quebró la pluma de horror cuando componiais esas negras páginas que os deshonrarian si se imputasen á nuestro corazon y si no fuera mejor atribuir las al extravío de vuestra fé?.....

» Pues bien, sabed que tomando al pié de la letra las amenazas salidas de boca de Jesucristo, no comprendisteis el espíritu del cristianismo, esa sublime religion cuyo principal precepto, el más grande de todos, es la caridad. Vos los habreis perdonado Señor, sin duda, vos habreis olvidado sus blasfemias no viendo en ellos sino sus brillantes servicios y virtudes eminentes. ¿ Qué es el error ante la santidad ó el martirio? ¿ En cuántos extravíos no podemos caer? ¡ Oh Dios de bondad, Dios de amor, Dios de misericordia! ¿ Cómo pudieron desconocerlos de semejante modo? ¿ Cómo pudieron colocar en vuestro seno la barbárie y la crueldad? ¡ Tal como os revelais á mí, Señor, yo os bendigo y os venero! ¡ Ojalá pueda la voz de mi agradecimiento y mi amor ahogar las blasfemias de los impíos cuyas doctrinas insensatas son las únicas que pudieron alejarlos de vos!.....

» Nuestras dos facultades mediadoras rechazan igualmente el dogma:

1. *Suma teológica* de Santo Tomás, 3.^a parte: « Los elegidos gozarán porque estarán exentos de torturas; además la compasion habrá muerto en ellos, porque admirarán la justicia divina. » San Bernardo opina tambien del mismo modo. (*Tratado del amor de Dios*, cap. XIV, n.º 40.)

» Por nuestra sensibilidad, porque no tenemos dos sensaciones idénticas; el dolor, en el mismo grado de constante intensidad, nos parece tan imposible como atroz;

» Y por nuestra razón que, revelándonos la distancia del tiempo á la eternidad, de lo finito á lo infinito, nos dice que no puede existir en nosotros lo inmutable y lo absoluto ni en cuanto al sufrimiento ni en cuanto al placer; y que haciéndonos conocer á Dios como manantial único del bien, de la verdad y de lo sublime, se opone á que le consideremos como vengativo sin necesidad.

« Esto es con respecto al hombre; ¿qué será con respecto á Dios?

» Si la mayor parte de los hombres está condenada á los suplicios absolutos ¿por qué nos sacó su voluntad de la nada, puesto que él al menos no padece? ¿O quiso Dios ¡horrible pensamiento! gozar eternamente con el espectáculo de nuestras torturas?

» Si no pueden los condenados llegar á merecer y volver á subir á la luz ¿cómo no comprendió la inteligencia divina lo inútil que era una pena sin expiación, un sufrimiento sin purificación? ¿Cómo y por qué la suprema sabiduría hizo una obra defectuosa hasta el punto que no puede repararse el mal, y que léjos de desaparecer poco á poco, adquiere una existencia tan positiva é inmanente como la del bien?

» ¿Por qué nos amó si nos somete á pruebas de las que no triunfará la mayor parte de los hombres? Y entonces la creación no es una obra de amor para estos, sino de cólera.

» Por último, conocemos que existe en Dios cierta facultad mediadora y viva por cuyo medio se relaciona con su creación y concibe el tiempo y el espacio saliendo de su absoluto para obrar en lo relativo. Dios interviene en el mundo físico por los milagros, en el mundo de la voluntad por la gracia, y en el de la inteligencia por la revelación. La combinación de los medios constituye la Providencia, es decir, el gobierno divino de las innumerables sociedades que Dios ha colocado en los astros que forman su reino. Obrando así Dios en el tiempo con referencia á sus criaturas, no es inmutable el pecado ni tiene jamás valor infinito para él, puesto que puede borrarse con la expiación y el arrepentimiento.

» Atrás, pues, quimérica bienaventuranza de lo absoluto, más falsa aun que la condenacion, desaparece para siempre y no manches con tu impostura la teología verdadera ¹.

» También rechazo del mismo modo la metempsícosis india y la de la escuela de Pitágoras. El animal no tiene verdadera libertad, y sin libertad no hay personalidad. En el animal no hay mérito ni demérito, por lo que el paso del alma al cuerpo de un bruto sería una expiacion sin objeto ².

» Asimismo recuso el sistema de la metempsícosis terrestre que uniría eternamente el alma á cuerpos humanos renovados sin cesar, pues también en este sistema desaparece la personalidad con la carencia perpétua de la memoria. Desaparece el sentimiento de la identidad porque á cada transformacion se destruiría el sér para formar otro nuevo; la esencia sería idéntica, pero no tendría conciencia de ella. Por otra parte dicha hipótesis no abre campo bastante indefinido á los castigos y recompensas. Y como último resultado hace que la muerte destruya todos nuestros afectos, puesto que no debemos volver á ver más á los séres que nos fueron más queridos ³.

» Ya que hemos destruido, debemos ahora edificar. Si hemos refutado el error, demostraremos la verdad.

El ser finito, por oposicion al infinito, está perpétuamente sometido á mudanzas. El instante actual es consecuencia del anterior y el que seguirá será resultado del presente. Si se adopta la hipótesis de la preexistencia, la vida terrestre procede de la existencia anterior, como la vida futura será la consecuencia natural de la actual. Además, según el sentido moral, pueden dividirse en tres clases los estados del alma que sale de cualquier mundo, y son los siguientes: 1.º si triunfó el bien; 2.º si el mal

1. Pueden consultarse asimismo nuestros tratados *Del origen del mal*, núms. 14, 15 y 16; *Del destino del hombre*, 92 á 100; *Ensayo sobre Orígenes* 101, 102, 103 de la *Exposicion de un sistema nuevo*, etc.

2. Léase la refutacion de este sistema en el *Ensayo sobre el dogma de la metempsícosis*, núms. 5 y 6, págs. 111 á 114 de la *Exposicion de un sistema nuevo*, etc.

3. Este sistema, que Pedro Leroux formuló en su libro *De la humanidad*, está rebatido en el tratado *Del destino del hombre*, núms. 65 á 78, págs. 35 á 42, 86, 87 y 168 de la *Exposicion de un sistema nuevo*, etc.

prevaleció; y 3.º si el bien y el mal estuvieron en iguales proporciones. Si venció el bien, el alma recibe la recompensa conforme á sus méritos; su voluntad adquiere más fuerza y más independencia de las influencias materiales, aumentase su inteligencia, su amor encuentra más satisfacciones; sus relaciones con el mundo físico son mejores, ya porque la materia sea más ligera, ya porque el organismo adquiera nuevos sentidos ó estos se perfeccionen más ¹. « El alma vé más clara y distintamente á Dios á medida de sus progresos; se va aproximando á la celeste atracción que la arrastra seguramente al bien sin necesitarla por eso. Cuanto más conoce el alma á Dios tanto más le ama; por voluntaria elección, por movimiento propio se eleva siempre á él sin que pueda dar lugar á su decaimiento. Pero en esa ascension progresiva no llega jamás el alma á lo absoluto; sus movimientos crecen de ménos á más y el tiempo no cesa para ella; hay bastante distancia entre lo finito y lo infinito para que no puedan llenarla siglos de siglos. Desprendiéndose el alma paulatinamente de los lazos materiales que oscurecen el espíritu, vuelve á encontrar su pasado por el recuerdo completo de sus modificaciones, y no es el menor de sus goces acordarse de sus pruebas, de sus triunfos, de sus caídas de las que consiguió levantarse y de las influencias que ejerció en los mundos que recorrió sucesivamente. Indecible será la ventura que gozaremos volviendo á ver á los que tanto hemos querido, á aquellos con quienes hemos atravesado las diversas estaciones del cielo; nuestro júbilo será inmenso cuando no debamos separarnos más de ellos, adelantando juntos y de concierto con Dios, unidos por la voluntad, la inteligencia y el amor. El mérito es constante, la libertad subsiste, la identidad continúa, está asegurado el progreso, la criatura conserva la movilidad y no se absorbe la vida en Dios bajo el aspecto de una engañosa bienaventuranza.

» Si el mal prevaleció, será el cambio en sentido inverso. Las potencias del alma disminuyen; todas sus facultades

1. Puede consultarse nuestro tratado *De la naturaleza y destinos de los astros*. En él exponemos nuestras ideas sobre la vida futura y el progreso de los mundos, págs. 145 y sig. de la *Exposicion de un sistema*, etc.

des sufren un castigo. Sometida á lazos materiales más pesados y groseros, colocada en centros ménos en armonía con el organismo, se oscurece al mismo tiempo la luz de su razón. Su voluntad dominada fácilmente por influencias exteriores, es más frágil y quebradiza; su inteligencia cae más á menudo en el error; su sentimiento, olvidando cada vez más la unidad, deja disminuir poco á poco su caridad y simpatía, encerrándose en el egoísmo. Cuando llega el alma á ese mundo inferior lleva consigo el sello inequívoco de su degradación; toma la forma de alguna naturaleza abyecta, entra en una especie corrompida; si había conquistado la memoria, la pierde al ingresar en ese mundo, mas sin embargo debe conservar todavía un sentimiento vago y confuso de su caída. Tal vez las tradiciones y cosmogonías de todos los pueblos de aquella desdichada sociedad contengan también alguna huella confusa del pecado original que mancha á todo recién nacido. Tal vez tengan asimismo algún mito para expresar la corrupción del alma y de la carne. Pero perdidos en medio del cielo, habiendo dejado escapar de sus manos el hilo conductor que unía sus vidas sucesivas, esos desgraciados habitantes creerán haber caído de las nubes en aquel punto preciso del tiempo y del espacio, y aplicarán á su globo el dogma de decaimiento y al origen de su historia. Encontrándose en círculos opuestos á su organización física, se imaginarán que antes de la falta de su primer padre debían haber sido sus cuerpos inmortales y que la primavera eterna habría reinado en su globo. Si Dios no se apiadara y sostuviera con su gracia á los desheredados habitantes de ese mundo, serían impotentes para el bien, porque su voluntad deberá estar muy ligada á los placeres sensuales; es bien posible que esa sociedad, demasiado lejos de Dios aunque recibe su influencia sin conocerla, empiece por adorarlo todo, excepto el Criador, deificando el mundo, los astros, la materia ó el bruto, multiplicando los dioses para que no le falten. Dios no les abandonará. Bajo el mito oscuro de que hemos hablado resolverá al habitante de ese mundo el pecado de su origen, la degradación de su naturaleza, para preservarle de las tentaciones y peligros; después hará resonar en sus oídos promesas de inmortalidad. Escogerá un pueblo especial cuyo maestro vendrá á ser; después, en

medio de ese pueblo efectuará un milagro de amor, la palabra de Dios se hará viva entre ellos y no faltará algún sacrificio grande y admirable para regenerar el globo desdichado; por cuyo motivo irá este elevándose poco á poco y serán ciertos los signos de la rehabilitación cuando la sociedad que le habite llegue á adquirir conciencia del puesto que ocupa en la armonía universal; entonces habrá desprendido el espíritu de la letra, comprenderá el sentido de los mitos religiosos y será suficientemente vasta su teología para tranquilizar su pensamiento.

»¿ No deberíamos estremecernos espantados si esta historia que acabo de trazar fuera la de nuestra tierra? Nuestro rango no deja de ser bien inferior; escaso es el brillo de nuestro planeta en el esplendor de los mundos, todo nos dice que nuestra naturaleza está degradada y que no en vano las tradiciones de todos los pueblos nos anuncian á voz en grito esa triste verdad. Qué de esfuerzos debemos hacer! Cuánto deberemos vigilar nuestras determinaciones! El dolor, el mal moral nos circundan por todas partes. ¿A dónde iremos si caemos? ¿Cómo podremos soportar destinos más crueles cuando en esta tierra somos tan desdichados, acongojados por cualquier pesar, agobiados por el más ligero dolor? ¿Cuánto no tendremos que sufrir antes de volver á ascender? En vano trataríamos de negarlo. Hay castigos proporcionados á todas las faltas y cuya intensidad es mayor de lo que podemos imaginar. No trataría de atemorizar á los demás si no temiera por mí mismo. Me atrevo á asegurar resueltamente que este infierno no es eterno en verdad, que nuestra libertad subsiste en él y que cualquiera que sea la profundidad en que caigamos siempre habrá lugar al arrepentimiento; afirmo también que aun Dios mismo no puede crear el tormento absoluto para el hombre, pero aunque no se prive á los más culpables de la esperanza, debemos pensar con terror saludable en nuestra fragilidad en la tierra. Si nos es tan difícil conseguir el bien ¿cuántos é increíbles esfuerzos necesitaremos en los mundos inferiores para rehabilitarnos? La libertad trae consigo el poder de pecar eternamente, ¿cuánto no debe asustar á nuestro pensamiento esa temible posibilidad?

» Prefiero dejar á un lado semejante idea y creer que en donde el pecado abunde la gracia será mayor, y que

en la indefinida evolucion de los siglos concluirá el mal por desaparecer de la creacion. Sin embargo, aun suponiendo para algunos la rehabilitacion parcial en lugares donde todavia existiera el pecado, no por eso serian eternos é infinitos los castigos impuestos á los culpables; habria, como en la tierra, que tambien es sitio de expiacion, alternativas de penas y felicidad incompleta, y siempre valdria más para aquellas almas la existencia que la nada. Esto solo bastaria para justificar la creacion, porque si no eran más dichosas, suya era la culpa; pero echemos un velo sobre cuadros tan sombríos. Yo espero ¡oh Dios mio! que llegará tiempo en que todos los séres que vuestro amor creó, abandonarán los senderos del mal y marcharán tras vuestra luz; en el que reunidas todas las sociedades que pueblan mundos en su comun ascension por medio de la solidariedad universal se encaminarán hácia vos de perfeccion en perfeccion; y en el que por fin la creacion entera será un concierto de bendiciones y reconocimiento.

» Si el bien y el mal compartieron por igual la vida de un alma, esta vá á un mundo apenas superior al que deja; pero la libertad existe en todas partes, asi como el mal es relativo y transitorio en todas partes tambien, y en todo y por todo hay esperanza de rehabilitacion.

» Ahora nos hallamos en situacion de poder resolver la cuestion del mal.

» Casi todos los filósofos reconocen unánimemente su carácter negativo y transitorio. ¿ Por qué es negativo el mal? por una razon muy sencilla: si la existencia del bien es positiva, lo debe á su primer autor que es inmóvil y absoluto. El mal, por el contrario, es el límite, la imperfeccion, la negacion, la mutilacion del sér completo; ¿ y por qué es transitorio? porque está en la criatura y esta es esencialmente mudable y movable. Por consiguiente, segun que tal ó cual mundo es un paraíso, purgatorio ó infierno, el mal se borra, ó se equilibra con el bien, ó predomina completamente. El mal, que nace de la imperfeccion y de la libertad de las criaturas, no está un solo instante en estado absoluto, no es suya la eternidad. Entonces es evidente que Dios no podia impedirlo, puesto que no podia comunicar su perfeccion en toda plenitud, necesitando el libre albedrío la personalidad de las inteligencias. Podria

acusársele únicamente de haber creado y producido indirectamente el crimen y el dolor; pero esta acusacion no tiene efecto tampoco si consideramos que la libertad meritoria de las criaturas puede hacer desaparecer el mal al cabo de siglos de siglos, si se quiere, elevándose progresivamente hacia Dios, fuente inefable del bien, y esto por medio de la unidad de accion, inteligencia y amor. Se podia decir con razon que la imperfeccion continuará siempre aun en los mundos superiores porque solo Dios es perfecto; pero estará la imperfeccion tan próxima al sér y el último de sus habitantes poseerá un bien tan extremadamente superior, comparado con el nuestro, que en aquella altura el mal no tendrá ya nombre en el lenguaje. Cuanto más se profundiza esta cuestion, tanto más se vé que es un espantoso error el dogma del infierno absoluto. Si el ateo no conoce á Dios, por lo menos no le insulta; los partidarios de la eternidad absoluta de las penas son más impíos y blasfemos que ellos. Por fortuna, semejante error es imposible; la humanidad que ama á Dios y en él confia jamás adoptará una doctrina que representa á Dios como el tirano mas execrable ¹.

» Dios creó una multitud innumerable, que no podemos designar, de familias de séres inteligentes, humanos. Entre estos séres unos son inferiores al hombre y otros superiores; estamos agregados á ellos segun nuestros méritos ó deméritos; y como son indefinidos los méritos, podemos aspirar á ingresar en todos los mundos, hasta en los más afortunados, pero progresivamente, á medida que nos hagamos acreedores de ello.

» Tambien podemos descender á los mundos inferiores. Léjos de ser espíritus puros los desgraciados séres que los habitan, su materia es mas pesada que la nuestra, más grosera, y sus cuerpos menos armónicos con los centros que ocupan. Tan imposible es que dichos séres puedan intervenir en la tierra como nosotros en los mundos superiores de la creacion.

» Habiéndolo creado todo Dios para la felicidad de las criaturas, se sigue de aquí que solo concedió la vida á las que tarde ó temprano deben ser dichosas. Entre todos los

1. Dios, el hombre, cap. IX, 1847.

posibles, escogió y llamó á la existencia únicamente aquellos para los que valdria esta más que la nada. De este modo caen por tierra todas las objeciones que se dirigen á la Providencia en lo que se refiere al mal; y así tambien se refutan las doctrinas de Epicuro, Bayle y Manes. El mal es pasajero y transitorio, y debe desaparecer algun día; solo el bien debe triunfar y reinar. El mal no tiene ninguna existencia positiva porque no tuvo autor; lo que le produce es la libertad de las criaturas. Si Dios concedió la libertad á los séres inteligentes es para que fuesen personas y pudieran merecer la dicha.

» Lo esencial es que el mal solo tenga carácter negativo y deba desaparecer; porque si concebimos el mundo como una série de vidas sucesivas para cada criatura, comprendemos muy bien porqué razon Dios, para quien no hay tiempo ni espacio y que ve el objeto final de todas las cosas, consiente el mal y los sufrimientos como fases necesarias por las que deben pasar las criaturas para llegar á la felicidad.

» No hay un solo condenado en el propio sentido de la palabra; si hubiera uno solo, podria decirse que Dios era criminal para con él pues no debió crearle.

» Hé aquí á donde hemos llegado ¡oh Dios de amor! ¿Cómo habeis podido tolerar que los hombres abusasen de vuestro nombre, ultrajasen hasta tal punto vuestra magestad divina, que diesen ideas de vos tan poco conformes á vuestro sér indescriptible? Adoro vuestra voluntad divina sin comprenderla. Habeis ordenado á vuestro servidor y ha obedecido. Le habeis dicho: Levántate, aplasta la mentira haciendo que brille la verdad; y se levantó y gritó á los teólogos del pasado: « ¡Ciegos impostores, retiraos! ¡insultais á mi Señor y Dios y quisiérais que yo le aborreciera! » ¡ Ah Señor! si mi talento correspondiera al ardor de mi fé y á la emocion que vuestro amor ha producido en mi corazon, quisiera quebrantar pieza por pieza esos mentidos sistemas arrojándolos á la nada de donde nunca debieron salir. Dios es el bien; el mal, obra de sus criaturas, desaparecerá para siempre; porque su existencia es precaria y transitoria. Confío Señor en vuestra eterna sabiduría; si dejásteis que el mal penetrase en vuestra obra por medio de la libertad, es porque visteis á la vez el pasado, el

presente y porvenir de todas las criaturas y porque la perfeccion del fin basta para justificar á vuestros ojos los estados intermedios por donde hubieron de pasar. Tengo puesta mi fé en vos y espero.

» Segun los teólogos , la predestinacion y la reprobacion son cuestiones á las que no se debe tocar. La predestinacion es un decreto eterno de Dios para salvar á algunos y hacerlos felices perpétuamente. Pero esa predestinacion es un sueño, un imposible , puesto que no podria el hombre eludirla de ningun modo, así como tampoco dependeria de sus méritos, porque estos serian efecto de su predestinacion ; á más de que Dios podia haber predestinado todos los hombres. En contraposicion admite la teología la reprobacion , ó sea el decreto eterno de Dios para condenar á otros y privarlos de la suprema bienaventuranza. Santo Tomás llevó hasta tal punto su obcecacion que llegó á sostener eran condenados los réprobos aunque no lo hubieran merecido. Tambien debemos decir que varios teólogos, entre los que se cuentan san Agustin , san Próspero y san Fulgencio, censuraron ágricamente tan atroz é inexorable opinion. Pero lo cierto es que aun suponiendo que los réprobos mereciesen su suerte, Dios no debia crearlos. Dios, que todo lo sabe y lo ve, debia escoger los que tarde ó temprano llegasen á la dicha por medio de su libertad ayudada de la gracia, y no sacar de la nada á los que permaneciendo perpétuamente en el pecado, merecerian las penas eternas ¹.

» Segun nos pintan á Dios muchos teólogos, seria el más cruel é inhumano de todos los séres. Lo que más asombro me causa sobre todo es cómo el corazon de la mujer, tan lleno de mansedumbre, pudo conservar esa fé y no se indignó contra el impío dogma de la reprobacion; no puedo explicármelo sino pensando en la destreza consumada de ciertos hombres empedernidos , cuya mayor parte, comprendiendo bien la odiosidad de sus dogmas, hacen todo lo posible para impedir que los fieles traten de profundizarlos, entreteniéndolos y ocupando su espíritu con ejercicios de piedad y caridad y con el exagerado culto á la Virgen María; mas ese culto de amor, tan adecuado al instinto del

1. *Exposicion de un nuevo sistema*, Orígen del mal núm. 15, p. 85.

piadoso corazon femenino, sirve de pretexto y de velo á los abominables dogmas del infierno y de la condenacion eterna. No piensan siquiera los fieles en las atrocidades que ha cometido el pseudo-cristianismo, en los tormentos, las hogueras de la inquisicion, la matanza de san Bartolomé ni el jesuitismo; solo ven á María, madre de Dios, y ante su esplendente y celestial imágen, que nosotros tambien veneramos infinitamente, desaparecen todos esos dogmas que, mirados de cerca, repugnarían al buen sentido é indignarían á la humanidad ¹.

» De este modo queda sentado que todas las facultades y potencias del hombre rechazan á la vez el dogma del infierno eterno ².

» Tambien es el mayor de los absurdos decir que despues de la vida terrenal no hay mérito ni demérito; eso seria querer limitar la prueba á un punto del tiempo y del espacio; seria arrancar al hombre su personalidad. El error en que incurre la teología vulgar sobre esta cuestion es capital y no merece el honor de refutarle; el alma es y será libre por todos los siglos de los siglos. Este error teológico tan grosero é imperdonable, puesto que conviene á la naturaleza de los séres, procede del error análogo sobre el rango que ocupa la tierra en el universo ³.

» Segun Moisés y todas las cosmogonias, los astros han sido hechos para la tierra, y fuera de esta no hay más que Dios y los ángeles dotados de naturaleza inmaterial. Luego, despues de la vida terrestre ya no hay mérito ni libertad. Pero desde Copérnico y Galileo, desde que sabemos que existe un número infinito de mundos, ¿no es una mezquindad extraña querer limitar á la tierra nuestras pruebas y rehusarnos en lo venidero los medios de reparar nuestras faltas?

1. *Nuevos fragmentos filosóficos*, 1849.

2. *Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos*, págs. 115 y siguientes. Véase tambien el *Ensayo sobre Orígenes y el Sueño de Antonio*, págs. 31 y siguientes.

3. Háse comparado el universo de los cristianos á una casa cuyo piso bajo lo ocupan los vivos, los demonios la cueva, y los bienaventurados el piso principal. Puede consultarse, respecto á la falsedad de semejantes ideas y la importancia de los descubrimientos astronómicos, lo que hemos escrito bajo el epigrafe de *Naturaleza y destinos de los astros*, págs. 126 á 159 de la *Exposicion de un sistema nuevo*. Véase tambien el *Ensayo sobre los misterios*, págs. 83 y siguientes.

» Al asentar la teología su dogma sobre el infierno eterno cometió un crimen de lesa humanidad; por lo que antes hemos manifestado se ve que blasfema de Dios, y con justísima razón podemos acusarla de impiedad y sacrilegio.

» El dogma del infierno eterno es dogma de circunstancias que la Iglesia apoyó para su utilidad; así lo confiesa en uno de sus escritos san Gerónimo, tan riguroso sin embargo y conocido universalmente por la guerra que declaró á las ideas de Orígenes. Citaremos textualmente sus palabras: « Quæ omnia replicant asseverare cupientes; post cruciatu atque tormenta, futura refrigeria. Quæ nunc abscondenda sunt ab his quibus timor utilis est; ut dum supplicia reformidant, peccare desistant. Sicut diaboli et omnium impiorum qui dixerunt in corde suo: Non est Deus credimus æterna tormenta, sic peccatorum atque impiorum et tamen christianorum, quorum opera in igne probanda sunt atque purganda, moderatam arbitramur et mixtam clementia sententiam judicis.¹ »—« Tales son los motivos en que se apoyan los que quieren dar á entender que después de los suplicios y tormentos vendrá el perdón y el sosiego. *Esto es lo que se debe ocultar por ahora á aquellos para quienes es útil el miedo, á fin de que se abstengan de pecar por temor de los suplicios.* » Estamos persuadidos de que el demonio y los impíos que dicen á una voz: No hay Dios, serán castigados eternamente. Pero creemos que los demás pecadores é impíos que no cesaron de ser cristianos, serán justificados y probados por el fuego, y que Dios se aplacará y usará de su misericordia.» Así, pues, no defendía san Gerónimo el dogma inflexible de la eternidad de las penas, sino que le convertía en dogma de orden y disciplina para atemorizar á los pecadores. La Iglesia católica le conserva en todo su rigor, moderándole no obstante con el dogma del purgatorio que en su germen contiene la fé del porvenir. Del dogma del purgatorio al de las vidas sucesivas no hay más que un paso, y este le dará el siglo actual, pues tal es su misión.

» La creencia en el infierno engendró la de los demo-

1. *Comment. Is., c. ult. sab. fin.*

nios y su exclusiva intervencion en este mundo, lo que fué causa de numerosas supersticiones y errores funestos.

» ¿Pues qué, no habrá castigo para los culpables?—Interpretan muy mal mi filosofía los que me dirigen semejante objecion, pues ya he estampado las siguientes palabras: « Hay castigos en proporcion á las faltas y cuya intensidad es mayor de la que podemos imaginarnos; » en vano quisiéramos negarlo. Pero aunque no deban perder los culpables su última esperanza, no por eso dejaremos de pensar sin terror en nuestra fragilidad presente. » Si ahora nos es tan difícil llegar al bien, ¿podremos imaginar los esfuerzos increíbles que necesitaremos emplear en los mundos inferiores para rehabilitarnos? ¹ »

» Es más moral nuestra doctrina que la del cristianismo. No es bastante para expiar nuestros crímenes un momento de arrepentimiento en la última hora, así como tampoco puede perdernos irrevocablemente un instante de debilidad ó error. Dios pesa nuestras acciones buenas ó malas en una balanza estrictamente fiel; si el bien fué superior al mal, háyanse hecho ambos al principio ó al fin de nuestra vida, el hombre es recompensado; si por el contrario, el mal es superior al bien, recibe el castigo merecido. Desengañense, pues, los cristianos que toman las palabras al pié de la letra, y no se lisonjeen con la nécia esperanza de que una hora de arrepentimiento y la absolucion de un sacerdote bastan para borrar todas las culpas, por enormes é innumerables que sean. ¿ Es posible creer que una bula canónica baste para entrar en el reino de los cielos, y que no paguen en los tormentos sus crímenes y delitos ciertos hipócritas cuyo fingido aire de santidad engañan algunas veces? En vano mostrarán sus pasaportes en la otra vida, en vano alegrarán su celo por la religion.

» ¡ Cómo! exclama Cárlos Bonnet, ¿ es posible que ordene tales horrores una doctrina que solo respira dulzura, misericordia y caridad? ¿ Puede prescribir semejantes crímenes tan pura y santa religion? ¿ Es la palabra de los príncipes de paz la que arma hermanos contra hermanos, enseñando á perfeccionar toda clase de suplicios hasta la más refinada crueldad? ¿ Y la tolerancia era la que agu-

1. Dios, el hombre, etc. págs. 125 y 126.

zaba los puñales , preparaba los tormentos , levantaba los patibulos y encendia las hogueras?...

» El iluminado Swedenborg ¹ nos pinta el asombro de las almas piadosas que buscan en la otra vida á tal ó cual santo y le encuentran en los infiernos; pero en cambio Vanini, Giordano Bruno, Juan Huss, Soavonarola y tantos otros que fueron víctimas de la inquisicion y del fanatismo, hace ya largo tiempo que llegaron al puerto eterno de la salvacion. Nada hace adelantar tanto á las almas como las hogueras y los suplicios, y por lo mismo los ha permitido Dios; en la misma línea pongo los mártires del cristianismo y los de la inquisicion ².

» Hay en la vida terrestre muchas circunstancias en flagrante oposicion con la organizacion del hombre: en primer lugar, no puede subsistir el cuerpo sin el alimento diario, y la tierra no nos procura nada sin que la reguemos con nuestro sudor y nuestras lágrimas: despues tenemos las enfermedades que producen la necesidad de vestirse y abrigarse. La locomocion, el alimento, la habitacion y el vestido constituyen otras tantas necesidades de la vida; el resto es lo supérfluo ³. Suprimid estas cuatro necesidades y ya no hay pobres. Esto debe hacernos comprender perfectamente lo que puede ser el progreso en las vidas futuras, suponiendo la materia cada vez más ligera y ménos sensible á las influencias exteriores, exigiendo alimento ménos grosero; tengamos además en cuenta que en otro globo perjudicarán ménos la salud de sus habitantes las estaciones más proporcionadas y sus climas más templados en donde con poco esfuerzo la tierra producirá sus frutos, ó aquellos cuyos centros ambientes bastarán á la alimentacion, hasta que lleguemos al instante que los cristianos llaman la resurreccion, es decir, cuando nuestro

1. Manuel Swedenborg, célebre visionario, teósofo y metalúrgico sueco, nació en 1668 y murió en 1772, escribió muchas obras filosóficas y trató de fundar una nueva Iglesia bajo el título de *Jerusalén celeste*. Tuvo muchos prosélitos en Suecia y en Inglaterra. (N. del Trad.)

2 *Nuevos fragmentos filosóficos*, 1849.

3. El amor al lujo y á lo supérfluo es señal de la grandeza humana: prueba que no le basta al hombre la satisfaccion de las necesidades físicas; le es preciso el refinamiento del goce, la abundancia del bienestar; y es además un indicio de que la tierra es un lugar de tránsito y que no están encadenados nuestros destinos á ella.

cuerpo llegue á ser imponderable, incorruptible é inmortal, aunque los grados de esa escala pueden variar hasta lo infinito.

» De igual modo se desarrollarían las facultades del alma, porque siendo los sentidos sus instrumentos, se perfeccionaría al mismo tiempo que ellos; la satisfacción de las necesidades haría desaparecer las causas de lucha y de egoismo, la disminución del trabajo dejaría más libre campo á los progresos de la inteligencia y de la moralidad. Cuando deja el hombre esta vida llega á una estacion correspondiente á su grado de iniciacion, y, como dice la cosmogonía india, vá al mundo de sus obras, toma la condicion que merece y la forma corporal más en armonía con el estado de su alma; no solo lleva su alma á otra existencia, sino la esencia de su cuerpo, unida á él indisolublemente, pero hasta que sea esta purificada del todo, sigue manteniendo comprimida la memoria sin abolir la identidad.

» ¿Y cuál es la ley de esos renacimientos y transformaciones? Insigne locura sería querer penetrar ese misterio de la Providencia; podemos intentar á lo más formar una concepcion vaga, la única que le es permitida al espíritu humano en este mundo. Cuando deja el alma su cuerpo terrestre, ó cuando para venir aquí deja el anterior, se encuentra indudablemente en un estado cualquiera de mérito y demérito bajo el doble punto de vista de la inteligencia y la moralidad. Ese estado es el punto de partida para la vida futura; no solamente vá el alma al mundo de sus obras, sino que en el mismo mundo se une al cuerpo con el que tiene mayor afinidad. Si en el órden físico la ley de atraccion universal mueve todos los cuerpos, todos los seres equivalentes en el órden moral? Daremos, pues, el nombre de *ley de armonía* á ese equivalente, en cuya virtud va precisamente el alma á animar la forma material correspondiente al estado de sus adelantos é inclinaciones, penetrando en ella y modelándola segun su fuerza virtual.

» Así, pues, el alma que llega á nuestro globo y toma la forma humana, tiene para ello doble motivo en su pasado, primero por su existencia terrestre, despues por su nacimiento en determinada familia ó posicion y su union con un cuerpo más bien que con otro; en cuanto á los ni-

ños que mueren en la cuna ó en sus primeros años, debemos pensar que no habiendo merecido pasar desde luego á otro mundo superior, no merecieron tampoco los padecimientos de una vida completa en la tierra, y despues de cierto tiempo más ó ménos largo de dolor y de oscuridad, les exime la muerte del grado terrestre de la iniciacion ¹. »

A estas líneas escritas en 1846 se puede añadir (y se añadió en 1858 en el *Libro de los espíritus*) que además de la verídica razon que hemos expuesto acerca de los niños que mueren en su edad mas tierna, su muerte puede servir de prueba á sus padres, que aunque motivo secundario, podrá enlazarse con el primero y superior que acabamos de manifestar.

Hemos tomado todo lo que consideramos digno de interés, de una multitud de opúsculos y tratados filosóficos ² agotados hoy casi por completo; las personas que por casualidad encuentren algunos y se tomen el trabajo de leerlos, hallarán otros muchos argumentos que hemos omitido reproducir.

En cierta ocasion me dijeron: «Vuestra intencion » es buena, pero no debierais haber negado tan rotundamente el infierno absoluto; si os hubierais li-

1. *Exposicion de un nuevo sistema*, p. 148 y sig.

2. Hé aquí la lista: *Exposicion de un sistema nuevo*.—Destino del hombre.—Origen del mal.—Easayo sobre Orígenes.—Dogma de la metempsicosis.—Cosmogonía de Fourier.—Naturaleza y destino de los astros.—Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos (1847), tratado dividido en cinco libros.—Bosquejo de la filosofia de Ballanche.—Ensayo sobre los misterios.—Fragmentos filosóficos.—Filosofía de la revelacion.—Matemáticas del infinito.—Sueño de Antonio (1.^a edicion, 1839-1844, 2.^a id. 1851).—Ensayo sobre el druidismo.—Nuevos fragmento filosóficos.—Principios superiores de la Moral (premiada por el Instituto, 2 t. en 8.^o, 1859).—Exámen de las cuestiones pendientes en filosofia religiosa.—San Juan Bautista.—El precursor religioso.—Biografía de Jobard.

Solo mencionaremos entre los poemas *Fakhr ó los misterios del siglo*, con relacion al asunto de que tratamos en este libro.

»mitado á manifestar simples dudas sobre su existencia, no habriais incurrido en la heregía.»

A lo que respondí con resolucion: « Si existe, está hecha mi eleccion; quiero estar con el infortunio y los padecimientos para compartirlos y consolar á los que sufren, pues de lo contrario Dios no seria nuestro padre.»

Si, esa es mi fé ardiente y profunda.

Resumamos á nuestra vez nuestra propia teoría. Ya hemos dicho que dividimos el universo en tres círculos: el de los mundos inferiores, el de los intermedios y el de los superiores.

El alma hace sus primeros ensayos en los mundos primitivos, ó sea los de *incoacion*, para ejercitarse en la vida y adquirir las facultades que desenvolverá más tarde en los mundos de las pruebas.

El alma expía en el primer círculo las faltas cometidas en los mundos más ínfimos y tenebrosos ¹ y está sometida á las pruebas y expiaciones más duras y penosas.

El alma simplemente culpable lava sus manchas y vicios en un mundo donde el mal domina todavía y en el que necesita laboriosos esfuerzos la manumision de la carne. Ese es el círculo á que la teología druidica dá el nombre impropio (como vamos á ver en seguida) de *círculo de los viajeros*, y que nosotros preferimos llamar *mundo de pruebas y expiaciones*.

1. Aun en aquellos á que los druidas llamaban *abismo*, los que el Zohar designa con el nombre de *tinieblas de Edom* y los cristianos con el del *infierno*. Pero siempre se puede salir de ellos. Dios envía allí las almas pecadoras y las saca cuando ha terminado su expiacion, dicen los Salmos.

Hé aquí ya el espíritu limpio de vicios y crímenes, pero puede quedar imperfecto y no merecer todavía ser el obrero y servidor de Dios. Puede faltarle la inteligencia necesaria para lo que va á hacer y la indomable voluntad que requieren sus funciones como hijo de Dios, y entonces puede y debe pasar á mundos intermedios en donde se instruya en el conocimiento del Señor y consolide su moralidad. Esos mundos son los de la *preparacion*, en donde no puede haber decaimiento; esta es la razon por qué distinguimos este segundo círculo del primero, en el que mientras se halla sometida el alma á las pruebas, puede caer más abajo conservando no obstante las energías adquiridas. En este punto somos más completos que los druidas y Juan Reynaud.

Luego vienen en fin los *mundos superiores*, en los que *aun hay incesante progreso* y gerarquías segun los méritos distintos de los bienaventurados; pero *tampoco* allí se está ocioso; la actividad aumenta, por el contrario, á medida de la elevacion; se viaja *todavía*, sea en el círculo de la *preparacion* para enseñar á sus habitantes, sea en los círculos de la *expiacion y de las pruebas* para llevar allí á cabo misiones de amor y de abnegacion en honor del Padre celestial. Hé aquí por qué desechamos la denominacion de *círculo de viajes* para el primero, puesto que por todas partes son estos la ley de la actividad de los Espíritus.

Siempre se conserva la identidad del yo, la personalidad, aunque en los mundos ínfimos y materiales (no olvidemos que la tierra pertenece á esta cate-

goria) la necesidad de la prueba trae consigo la privación temporal de la memoria, la que no se recobra sino confusamente, en el intervalo que después de la muerte precede á la reincarnacion.

Tal vez no sea abolida del todo la ley del *Leteo* en los mundos ménos imperfectos del *círculo de las pruebas*, concediéndose á las almas con diversas gradaciones alguna parte de memoria de sus existencias anteriores.

El recuerdo de las vidas pasadas es, por el contrario, en los mundos de *preparacion* el medio más saludable para instruirse y afianzarse en el bien.

Y en los mundos dichosos se recobra la memoria completamente por medio del cuerpo espiritual del alma, cuerpo del todo etéreo que penetra las diversas envolturas que el alma habitó.

A pesar de los cuerpos diferentes que el alma tomó en sus diversas estancias modelándolos con su fuerza plástica, la identidad persiste, cualquiera que sea el número de personajes que haya representado; del mismo modo lo expresaban simbólicamente los *Misterios*.

Pensaban los druidas que el círculo de *Ceugant* pertenecía á Dios exclusivamente; tenían razon en el sentido de que Dios no puede comunicarse jamás en toda plenitud con los hombres; pero tampoco tiene límites su progresivo desarrollo, pudiendo aproximarse cada vez más al imán divino por todos los siglos de los siglos. De minuto en minuto pueden crecer en ciencia, en amor y belleza marchando, avanzando sin cesar. Ya lo hemos dicho antes: *hay bastante distan-*

cia entre lo finito que somos y lo infinito que es Dios para que no pueda llenarla nunca la eternidad de las eternidades. En este sentido son accesibles á nuestras almas los mismos mundos divinos.

En muchos puntos rectificamos las ideas de los druidas y las de Juan Reynaud; eso está en la naturaleza. La tierra es emblema del cielo, y así como diariamente se descorre ante los bienaventurados uno de los velos que ocultan el supremo esplendor, del mismo modo la ciencia filosófica adelanta aquí abajo á cada instante en sus conquistas. Otros pensadores nos sucederán que á su vez rectificarán nuestros pensamientos.

Un punto nos falta explicar.

A fuerza de méritos, virtud y heroísmo, puede el alma, aun en el *circulo de las pruebas*, subir ó salvar á la vez todos los escalones y elevarse inmediatamente al *circulo supremo* sin poder caer ni retrogradar despues.

Si, al contrario, cometió graves crímenes, no puede caer tan abajo que no pueda levantarse por medio de la expiacion y el arrepentimiento

Esto consiste en que el bien es el objeto final del alma, y el mal, opuesto á su destino, fué causado por su libre albedrío, pudiendo repararse con él.

Estas son nuestras íntimas creencias.

CAPITULO II.

RESPUESTAS A LAS OBJECIONES.

La primera objecion que se dirige á nuestro sistema es la que hacia ya Eneas de Gaza, filósofo cristiano del cuarto y quinto siglos de nuestra era, en su *Teofrasto*. Fúndase dicha objecion en la carencia de memoria, y hé aquí cómo se formula: «Puesto » que decís que la vida humana es la expiacion de » faltas anteriores, para que le sea provechosa al » alma culpable, debería conservar la memoria de » los pecados que la conducen á este mundo, pues » el que no sabe por qué le castigan, no es castigado.»

Ya hemos contestado en el curso de esta obra alegando la naturaleza demasiado grosera de nuestros cuerpos y la materialidad de nuestro globo, pero vayamos más léjos y profundicemos la cuestion. La estancia terrestre es más bien una prueba nueva que lugar de expiacion para las almas que ya han expiado en el mundo espiritual, como asimismo lo afirma rotundamente el maravilloso escritor Dupont de Nemours que en el siglo pasado se antepuso á todas

las creencias modernas. Luego si es así, ¿no vemos que si fuera posible el recuerdo de las vidas anteriores de otro modo que por revelacion con nuestros pesados cuerpos, estorbaria las pruebas extraordinariamente quitándoles la mayor parte de sus dificultades y por lo tanto de sus méritos y espontaneidad? El libre albedrío es omnipotente en el mundo que habitamos y es la ley inviolable del adelanto y de la iniciacion progresiva del hombre. Si se conociesen las existencias pasadas, sabria el alma la significacion y entidad de las pruebas que la esperan aquí; las que fueron indolentes y perezosas de por sí, se rebelarian algunas veces contra los decretos de la Providencia y la desesperacion de pasar por ellas las paralizaria; en cambio las mejor templadas y viriles las aceptarían seguramente y las llevarian á buen término. Pues bien, ninguna de esas dos situaciones son necesarias; conviene que sea libre el esfuerzo, voluntario, al abrigo de las influencias del pasado; la arena del combate debe ser nueva para que pueda presentarse el atleta en ella y ejercitar su virtud. Lá experiencia que adquirió precedentemente, la energía que supo conquistar le sirven para su nueva lucha, pero de una manera latente, sin que él lo sospeche siquiera, porque el alma imperfecta vuelve á reincarnarse para desenvolver las cualidades que manifestó antes, y para despojarse de los vicios y defectos que se oponen á la ley ascensional. ¿Qué sucedería si todos los hombres se acordasen de sus existencias anteriores? Que se trastornaria el orden de la tierra, porque no se halla establecido actualmente en

esas condiciones. Así, pues, las leyes del mundo presente son el *Leteo* y el libre albedrío.

Concedido, se nos dirá: pero ¿dónde está entonces la identidad?

Aunque la identidad esté oculta momentáneamente, subsiste siempre; se recobra con el cuerpo aromal terrestre (*Nefesch*) respecto á todo lo que pasó en este mundo; y en cuanto á lo que tuvo lugar en otras partes, la recobra con el cuerpo virtual, el espíritu de las vidas ó de las existencias como le llaman el Génesis y el *Zohar* (*Rouah*).

Ya hemos explicado con toda claridad cuál fué el motivo de las equivocadas teorías de Pedro Leroux y de Fourier sobre este punto; por lo que nos excusaremos de repetirlo.

Encerrado el recuerdo en la materia por el tiempo y la necesidad de la prueba, se recupera despues con tanta mayor fuerza y pureza cuanto más superiores son los méritos y adelantos del alma.

La memoria permanece aprisionada hasta para los misioneros que vienen de las esferas superiores, y solo puede revelárseles raramente y de un modo incompleto, ó más á menudo en parte, segun la importancia de sus respectivas misiones. Refiriéndonos á San Martín lo hemos dicho ya; y no pudiendo complicar desmesuradamente nuestro trabajo desenvolviendo nuestras ideas sobre este asunto, le dedicaremos un tratado especial en el que podremos ser más difusos.

Entre las objeciones que se nos dirigen hay una que hizo en su tiempo San Gerónimo en su carta cua-

OBRAS PUBLICADAS

AUTORES NACIONALES.

- Aleman.**—Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache. Dos t., 28 reales.
- Amadis de Gaula.**—4 t., 56 rs.
- Bofarull.**—Hazañas y recuerdos de los Catalanes. 12 rs.
- Servantes.**—Novelas ejemplares. 2 t., 24 rs.
- Conde.**—Historia de la dominación de los árabes. 3 t., 42 rs.
- Fr. Luis de Granada.**—Guía de pecadores. 2 t., 28 rs.
- Fr. Luis de Leon.**—Nombres de Cristo.—La Perfecta Casada. 2 t., 28 rs.
- Infante D. Juan Manuel.**—El Libro de Patronio, ó el Conde Lucanor, 12 rs.
- Melo.**—Historia de los Movimientos, Separación y Guerra de Cataluña. 14 rs.
- Mendoza.**—Guerra de Granada 12 rs.
- Mendoza.**—Expedición de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos. 12 rs.
- Padre Scio de San Miguel.**—La Sagrada Biblia.—Nuevo Testamento. 4 t., 56 rs.
- Saavedra Fajardo.**—Empresas políticas. 2 t., 28 rs.
- Santa Teresa de Jesús.**—Vida de la Santa, escrita por ella misma, 14 rs.
- Camino de Perfección.—El Castillo interior ó las Moradas.—Conceptos de amor de Dios.—Poesías. 14 rs.
- Cartas, con notas de Fray Antonio de San José. 3 t., 42 rs.
- Cartas, con notas de Palafox y Mendoza. 3 t., 42 rs.
- El Libro de las Fundaciones. 14 rs.
- Trueba y Gócio.**—El Castellano, ó el Príncipe Negro en España, 2 t., 28 rs.

AUTORES EXTRANJEROS.

- Aimé-Martin.**—Educación de las madres de familia. 2 t., 23 rs.
- Ariosto.**—Orlando furioso. 3 t., 42 rs.
- Arincourt.**—El Peregrino. 14 rs.
- La Estrella polar.** 14 rs.
- Eslabones de una cadena.** 12 rs.
- Los tres reinos. 14 rs.
- Beecher Stowe.**—La Cabaña del Tío Tom. 12 rs.
- Blanc.**—Historia de Diez años, ó sea

- de la Revolución de 1830 á 1840. 7 t., 98 rs.
- Critineau-Joly.**—Historia de la Compañía de Jesús. 7 t., 98 rs.
- Dante-Alighieri.**—La Divina Comedia. 40 rs.
- Defauconpret.**—Masaniello. 14 rs.
- Devay.**—Historia del Hombre y de la Mujer casados. 10 rs.
- Descuret.**—La Medicina de las pasiones. 2 t., 16 rs.
- Duguet.**—Tratado de los principios de la fe cristiana. 3 t., 42 rs.
- Dumas.**—Teatro. 1.ª série, 14 rs.
- Du-Puy.**—Instrucción de un padre á su hija. 12 rs.
- Fénélon.**—Aventuras de Telémaque. 12 rs.
- Figuier.**—Después de la muerte. 16 rs.
- Filipon y Huart.**—La Parodia del Judio Errante. 2 t., 30 rs.
- Flammarion.**—Dios en la naturaleza, 16, rs.
- Lumen.—Historia de un cometa en el infinito, 14 rs.
- Pluralidad de mundos habitados. 14 rs.
- Gloja.**—La Ciencia de querer y de ser querido. 14 rs.
- Goethe.**—Fausto, poema. 12 rs.
- Grossi.**—Márcos Visconti. 14 rs.
- Guizot.**—Historia de la Civilización en Europa. 14 rs.
- Harrison.**—La Torre de Londres. 2 t., 28 rs.
- Hildreth.**—El Esclavo blanco. 4 t., 12 rs.
- Jorge-Sand.**—Lelia-Espiridion. 2 t., 28 rs.
- Leynadier.**—Historia de la Revolución de Francia en 1848. 12 rs.
- Mignet.**—Antonio Perez y Felipe II. 12 rs.
- Pezzani.**—La Pluralidad de existencias del alma. 16 rs.
- Saintine.**—Historia de la hermosa Cordelera. 12 rs.
- San Alfonso María de Ligorio.**—Lexicon Theologiæ Moralis. 14 rs.
- Silvio Pellico.**—Mis prisiones y Debates del hombre. 14 rs.
- Stolberg.**—Historia de Ntro. Sr. Jesucristo. 2 t., 28 rs.
- Soullé.**—Sataniel: Novela histórica. 14 rs.
- Sue.**—Martin el Expósito. 5 t., 66 rs.
- El Castillo del Diablo. 14 rs.
- El Judio Errante. 7 t., 98 rs.
- Los Misterios de París, 5 t., 70 rs.
- Arturo. 2 t., 28 rs.

EN PUBLICACION.—Obras de Camilo Flammarion, de Luis Figuier y de Andrés Pezzani.